Universidad de Valparaíso
ACREDITADA
NIVEL DE EXCELENCIA
Gestión Institucional, Docencia de Pregrado
Investigación, Vinculación con el Medio y
Docencia de Postgrado
Hasta marzo 2029
Comisión Nacional de Acreditación
CNA-Chile

MAGÍSTER EN PATRIMONIO

FACULTAD DE ARQUITECTURA

UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO

EL TERRITORIO COMO MEMORIA: APROXIMACIÓN ILUSTRADA AL PATRIMONIO PALEONTOLÓGICO Y ARQUEOLÓGICO DE SAN VICENTE DE TAGUA TAGUA, REGIÓN DEL LIBERTADOR BERNARDO O'HIGGINS, CHILE.

AUTORA:

KIMBERLY BELÉN RAMÍREZ CÁCERES

PROFESOR GUÍA:

HERNÁN GAETE OLIVARES

VALPARAÍSO – CHILE

Octubre, 2026

Universidad de Valparaíso
ACREDITADA
NIVEL DE EXCELENCIA
Gestión Institucional, Docencia de Pregrado
Investigación, Vinculación con el Medio y
Docencia de Postgrado
Hasta marzo 2029
Comisión Nacional de Acreditación
CNA-Chile

Agradecimientos

A mi familia y a mi pareja, por su amor, apoyo y compañía durante todo este proceso. Gracias por estar presentes y motivarme a seguir adelante.

A mi profesor guía, Hernán Gaete por su orientación, disposición y acompañamiento durante el desarrollo de este trabajo.

Agradezco también al Museo Escolar Laguna Tagua Tagua (MELT) y a la Biblioteca de San Vicente, por abrirme sus puertas, facilitar el acceso a sus conocimientos y contribuir de manera significativa a la realización de este proyecto.

Finalmente, agradezco a todas las personas que, de una u otra forma, hicieron posible la realización de este trabajo y que contribuyeron a valorar y difundir el patrimonio de San Vicente de Tagua Tagua.

Índice

Introducción……..……...……1

Problema de investigación ……..…….……5

Objetivos …….7

Marco teórico

Patrimonio natural……...……8

Patrimonio arqueológico y paleontológico de San Vicente de Tagua Tagua.…….…..16

San Vicente de Tagua Tagua Tierra Milenaria. …….20

La experiencia de descubrimiento del patrimonio y su impacto en la construcción de identidad y memoria local. ……..28

La ilustración como herramienta de mediación patrimonial……..…….39

Metodología …….……46

Resultados …….52

Conclusión……...……..79

Introducción

El patrimonio natural constituye una forma de comprender los territorios a partir de los procesos naturales que han ocurrido en ellos a través del tiempo. En este sentido, la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural establece una definición que permite comprender la relevancia de estos espacios y elementos naturales:

> A los efectos de la presente Convención se considerarán 'patrimonio natural': los monumentos naturales constituidos por formaciones físicas y biológicas o por grupos de esas formaciones que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista estético o científico; las formaciones geológicas y fisiográficas y las zonas estrictamente delimitadas que constituyan el hábitat de especies animales y vegetales amenazadas, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la ciencia o de la conservación; y los lugares naturales o las zonas naturales estrictamente delimitadas, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la ciencia, de la conservación o de la belleza natural (UNESCO, 1972, p. 2).

Dentro de esta comprensión del patrimonio natural, el patrimonio paleontológico toma relevancia, ya que los fósiles constituyen evidencias materiales que permiten aproximarse a ecosistemas desaparecidos, especies extintas y transformaciones ambientales ocurridas durante millones de años. Estos registros poseen un valor científico asociado al estudio de la evolución y

la historia natural, también permiten que las comunidades construyan relatos sobre el origen y las transformaciones de sus propios territorios.

Esta nueva comprensión del patrimonio ha permitido ampliar la mirada hacia los territorios como espacios donde convergen historias naturales y culturales. Los paisajes actuales son resultado de múltiples procesos geológicos, biológicos y humanos que se superponen a través del tiempo, formando verdaderos archivos territoriales. En ellos, los registros paleontológicos y arqueológicos permiten reconstruir distintas etapas de la relación entre los seres vivos y el ambiente, desde antiguos ecosistemas hasta las formas en que los grupos humanos han habitado y transformado estos espacios.

Dentro de este contexto, el patrimonio arqueológico adquiere una relevancia complementaria, ya que permite aproximarse a las experiencias de las sociedades humanas del pasado mediante sus restos materiales. Herramientas, enterramientos y objetos cotidianos constituyen evidencias que permiten comprender formas de vida, prácticas culturales y modos de interacción con el entorno.

San Vicente de Tagua Tagua representa un caso particularmente significativo dentro de esta perspectiva debido a la profundidad temporal de sus registros. El territorio conserva evidencias que abarcan desde antiguos ambientes marinos, representados por fósiles como ammonites y bivalvos, hasta ecosistemas lacustres del pleistoceno asociado a fauna extinta y ocupaciones humanas tempranas. Estos antecedentes convierten a la comuna en un espacio

relevante para comprender las transformaciones del paisaje y la presencia humana en la zona central de Chile.

La antigua Laguna de Tagua Tagua se convierte en uno de los principales referentes patrimoniales del territorio, debido a que sus antiguos ambientes favorecieron la concentración de biodiversidad y recursos que permitieron la presencia de numerosas especies animales y posteriormente grupos humanos cazadores-recolectores. Los hallazgos paleontológicos asociados a megafauna extinta, como el gonfoterio (*Notiomastodon platensis*), junto con los registros arqueológicos vinculados a las primeras ocupaciones humanas, han posicionado a Tagua Tagua como un sitio de relevancia para el estudio del poblamiento temprano de América.

Sin embargo, a pesar de la importancia científica de estos hallazgos, gran parte de este conocimiento ha permanecido históricamente vinculado a espacios académicos o institucionales, dificultando su apropiación por parte de la comunidad local. Frente a esta situación, surge la necesidad de desarrollar estrategias de mediación patrimonial que permitan traducir estos conocimientos a lenguajes accesibles, favoreciendo la comprensión y valoración del patrimonio por parte de la sociedad.

En este proceso, la ilustración adquiere un rol como herramienta de comunicación y mediación, ya que permite representar aquello que no puede observarse directamente: antiguos paisajes, especies desaparecidas y formas de vida pertenecientes a otros períodos históricos. Mediante la reconstrucción visual, la ilustración científica y el paleoarte es posible acercar los

contenidos arqueológicos y paleontológicos a públicos diversos, generando nuevas formas de relación entre comunidad, memoria y territorio.

El presente trabajo se desarrolla en torno al diseño de un libro ilustrado sobre el patrimonio arqueológico y paleontológico de San Vicente de Tagua Tagua, entendido como un recurso de mediación patrimonial orientado a fortalecer el reconocimiento y valoración de la historia territorial. A través de una narrativa visual basada en evidencias locales, se busca representar los principales procesos que han configurado este territorio, desde sus antiguos ambientes marinos y lacustres hasta las ocupaciones humanas que forman parte de su memoria colectiva.

Problema de investigación

El territorio de San Vicente de Tagua Tagua posee un relevante patrimonio arqueológico y paleontológico, evidenciado en hallazgos asociados a antiguos ecosistemas lacustres, presencia de megafauna y ocupaciones humanas tempranas. Este conjunto de antecedentes le otorga un alto valor científico, histórico y cultural.

No obstante, este patrimonio presenta una moderada visibilización y reconocimiento en el ámbito local. Gran parte de la información disponible se encuentra concentrada en contextos académicos o institucionales, lo que dificulta su acceso y comprensión por parte de la comunidad a esto se suma la dificultad de traducir el valor científico de los hallazgos hacia un público no especializado, tal como plantea el arqueólogo Rafael Labarca (quien lidero excavaciones en el territorio) al señalar que un hallazgo puede ser sumamente relevante desde el punto de vista académico, pero "quizás es difícil traspasar eso a la comunidad" (como se citó en Ramírez Medina, 2024, p. 101).

En este contexto, se hace necesario desarrollar estrategias de mediación que permitan traducir estos contenidos a formatos accesibles, situados y comprensibles, favoreciendo su difusión y apropiación social. Esta necesidad es reconocida también desde la gestión patrimonial local, donde Gustavo Aliaga, director del Museo Escuela Laguna Tagua Tagua plantea que la misión del museo es:

> Poner en valor el holgado patrimonio natural y patrimonial que tiene la antigua laguna Taguatagua y para ello entonces promover su conservación, su

> investigación y su divulgación a través de acciones conjuntas entre la comunidad local, la academia, el gobierno comunal, todos los actores y a través de actividades variadas que pueden ser educativas por excelencia cierto, pero así también artísticas, culturales, el turismo siempre en fuerte vinculación con la comunidad. (como se citó en Ramírez Medina, 2024, p. 104).

En particular, el diseño de un libro ilustrado basado en evidencias locales se presenta como una herramienta para representar procesos de la ocupación del territorio a lo largo del tiempo y contribuir al reconocimiento del patrimonio.

Objetivo general

Contribuir al reconocimiento y valoración del patrimonio arqueológico y paleontológico de San Vicente de Tagua Tagua mediante el diseño de un libro ilustrado basado en evidencias locales como herramienta de mediación patrimonial.

Objetivos específicos

1. Analizar información sobre el patrimonio arqueológico y paleontológico del territorio.
2. Establecer una secuencia narrativa del territorio que integre sus transformaciones geológicas, paleontológicas y culturales.
3. Diseñar un libro ilustrado que represente el patrimonio local mediante el uso de evidencias arqueológicas y paleontológicas.

MARCO TEÓRICO

Patrimonio natural

El patrimonio natural comprende aquellos elementos y espacios de la naturaleza que poseen un valor excepcional desde el punto de vista científico, ecológico, paisajístico o de conservación, constituyendo un legado de importancia para las generaciones presentes y futuras. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 1972) establece que forman parte del patrimonio natural los monumentos naturales, las formaciones geológicas y fisiográficas, los hábitats de especies amenazadas y los lugares naturales que presentan un valor universal excepcional para la ciencia, la conservación o la belleza natural.

La conservación del patrimonio natural implica la implementación de acciones destinadas a proteger estos bienes y asegurar su permanencia en el tiempo. En este sentido, el Ministerio del Medio Ambiente (2015) señala que la gestión de las áreas protegidas requiere planificación, financiamiento y estrategias de manejo que permitan cumplir eficazmente sus objetivos de conservación, reconociendo que la protección del patrimonio natural depende tanto de mecanismos legales como de una gestión adecuada de los territorios.

La Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural establece que los Estados Parte deben adoptar las medidas necesarias para garantizar una protección y conservación efectiva del patrimonio presente en sus territorios. Para ello, se promueve la

incorporación del patrimonio cultural y natural dentro de las políticas de planificación nacional, la creación de organismos especializados encargados de su protección y gestión, el fortalecimiento de la investigación científica y técnica, así como la implementación de medidas jurídicas, administrativas, financieras y de conservación que permitan identificar, proteger, conservar, rehabilitar y poner en valor estos bienes (UNESCO, 1972, art. 5).

En Chile, la protección del patrimonio natural se sustenta en un conjunto de instrumentos jurídicos orientados a la conservación del medio ambiente y de los elementos que lo conforman. La Ley N.° 19.300 sobre Bases Generales del Medio Ambiente establece que la protección del medio ambiente comprende "la preservación de la naturaleza y la conservación del patrimonio ambiental" (Ley N.° 19.300, 1994, art. 2). A partir de este principio, la legislación chilena reconoce la necesidad de implementar medidas destinadas a resguardar los ecosistemas, la biodiversidad y aquellos componentes naturales que poseen un valor ecológico, científico y patrimonial, promoviendo su conservación para las generaciones presentes y futuras.

En Chile, la protección del patrimonio natural adquiere especial relevancia debido a las características geográficas y biogeográficas del país, las cuales han favorecido el desarrollo de una gran diversidad de ecosistemas y de especies únicas a nivel mundial. Pablo Badenier, (ministro del medio ambiente entre 2014 – 2017) destaca la riqueza natural del territorio chileno y la necesidad de fortalecer su conservación al señalar que:

> Dada su condición de isla biogeográfica, Chile está dotado de una gran y única diversidad de ecosistemas terrestres, marinos, costeros, glaciares, ríos, lagos,

humedales y ecosistemas insulares, los que en su conjunto albergan cerca de 30 mil especies de plantas, animales hongos y bacterias. A esto se suma, un alto grado de endemismo de especies (22 a 25%), que transforman amplios espacios de nuestro territorio en verdaderos observatorios y laboratorios naturales. Para la preservación de este valioso patrimonio biológico, es necesario establecer la gestión sustentable de la biodiversidad, entendiendo que ésta es parte del valor patrimonial actual y del legado natural, como asimismo una de las fuentes de riqueza y desarrollo de nuestra economía y del bienestar actual y futuro de nuestra sociedad.

En el año 2023 se promulga la Ley N.° 21.600, que crea el Servicio de Biodiversidad y Áreas Protegidas y el Sistema Nacional de Áreas Protegidas, establece que su finalidad es "la conservación de la diversidad biológica y la protección del patrimonio natural del país, a través de la preservación, restauración y uso sustentable de genes, especies y ecosistemas" (Ley N.° 21.600, 2023, art. 1).

Patrimonio paleontológico

El patrimonio paleontológico está conformado por los restos fósiles de organismos que habitaron la Tierra durante épocas geológicas pasadas y por los contextos sedimentarios donde estos se encuentran. Estos registros constituyen evidencias únicas de la historia de la vida,

permitiendo reconstruir antiguos ambientes, procesos evolutivos y cambios climáticos ocurridos a lo largo del tiempo.

El *Plan Intersectorial de Sitios Arqueológicos y Yacimientos Paleontológicos* señala que el patrimonio arqueológico y paleontológico constituye "uno de los componentes más valiosos del patrimonio cultural de una nación, ya que es el testimonio material no escrito de la historia de la vida y las ocupaciones humanas a lo largo del tiempo" (Subsecretaría del Patrimonio Cultural [SUBPAT], 2026, p. 19).

Los fósiles poseen un carácter no renovable, ya que corresponden a evidencias únicas de organismos y ecosistemas desaparecidos. A diferencia de otros elementos naturales que pueden regenerarse, la pérdida o destrucción de un fósil significa la desaparición definitiva de una fuente de información científica y cultural.

En el contexto nacional, Chile cuenta con normativas específicas orientadas a la protección de los bienes paleontológicos mediante la Ley N°17.288 de Monumentos Nacionales. Esta legislación reconoce que el patrimonio paleontológico forma parte de los bienes protegidos por el Estado, estableciendo que son Monumentos Nacionales “el Patrimonio Paleontológico, que exista sobre o bajo la superficie del territorio nacional, o en la plataforma submarina de sus aguas jurisdiccionales, y cuya conservación interesa a la historia, al arte o a la ciencia” (Consejo de Monumentos Nacionales [CMN], 2014, p. 2).

Esta protección comprende tanto los materiales paleontológicos encontrados como los lugares donde estos aparecen, reconociendo que el contexto del hallazgo es relevante para la interpretación científica y patrimonial.

La gestión de este patrimonio en Chile está a cargo principalmente del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN), organismo encargado de ejercer la tuición y protección de estos bienes. Además, las investigaciones, excavaciones y prospecciones paleontológicas requieren autorización institucional, reguladas por el Decreto Supremo N°484 de 1990, que establece las condiciones para realizar intervenciones y define el destino de los materiales recuperados (Consejo de Monumentos Nacionales [CMN], 2014, p. 2).

Asimismo, la conservación debe considerar el contexto donde estos elementos aparecen, ya que el territorio forma parte del significado del patrimonio. ICOMOS (1990) establece que conservar los bienes “in situ” debe ser un objetivo clave, señalando que “cualquier traslado viola el principio según el cual el patrimonio debe conservarse en su contexto original” (p. 4).

Desde una perspectiva internacional, la gestión del patrimonio también considera que la conservación debe basarse en el conocimiento, documentación y comprensión de los bienes. ICOMOS (1990) señala que “la protección del patrimonio arqueológico debe basarse en el más completo conocimiento posible de su existencia, de su amplitud y de su naturaleza” (p. 3). Esta idea puede extenderse al patrimonio paleontológico, donde el registro científico y la investigación permiten comprender el valor de los fósiles y sus contextos.

Entre las principales amenazas que enfrenta este tipo de patrimonio se encuentran la alteración del territorio por actividades productivas, modificaciones del uso del suelo, excavaciones no controladas, deterioro natural y la pérdida de información asociada al contexto original de los hallazgos. Bajo este contexto, ICOMOS (1990) advierte que "uno de los mayores riesgos físicos para el patrimonio arqueológico se deriva de los programas de desarrollo y rehabilitación" (p. 3), destacando la necesidad de considerar estudios previos y medidas de protección antes de intervenir los territorios con potencial patrimonial.

En este sentido, la gestión patrimonial requiere la articulación entre instituciones científicas, organismos públicos y comunidades locales. La participación comunitaria adquiere especial relevancia en territorios donde los hallazgos aparecen vinculados a actividades cotidianas, ya que son los habitantes quienes muchas veces identifican, resguardan y comunican estos elementos.

Patrimonio arqueológico

El patrimonio arqueológico está constituido por las evidencias materiales dejadas por las sociedades humanas del pasado. Estos vestigios permiten comprender las formas de vida, las prácticas culturales y las relaciones establecidas con el entorno. En este sentido, ICOMOS (1990) señala que:

> El patrimonio arqueológico constituye el testimonio esencial de las actividades humanas del pasado. Su protección y su adecuada gestión son imprescindibles para permitir

a los arqueólogos y a otros científicos estudiarlo e interpretarlo en nombre de generaciones presentes y futuras, y para beneficio de las mismas. (p. 1).

En Chile, este patrimonio cuenta con un marco normativo específico que lo protege bajo la categoría de monumento nacional. Al respecto, el Consejo de Monumentos Nacionales (CMN, 2014) establece que:

> Por el solo ministerio de la ley, son Monumentos Arqueológicos de propiedad del Estado los lugares, ruinas, yacimientos y piezas antropo-arqueológicas que existan sobre o bajo la superficie del territorio nacional. Para los efectos de la presente ley quedan comprendidas también las piezas paleontológicas y los lugares donde se hallaren. (p. 2)

Estos vestigios constituyen una fuente para el estudio de las sociedades humanas del pasado, permitiendo comprender sus formas de vida, prácticas culturales y relaciones con el entorno.

La conservación patrimonial requiere también procesos de difusión y educación que permitan que la comunidad comprenda el valor de estos testimonios. ICOMOS (1990) destaca que "la presentación al gran público del patrimonio arqueológico es un medio esencial para promocionar éste y dar a conocer los orígenes y el desarrollo de las sociedades modernas" (p. 5).

Relación entre patrimonio natural, paleontológico y arqueológico

El patrimonio arqueológico y paleontológico constituye una parte del patrimonio cultural y natural, ya que aporta información sobre los procesos biológicos, ambientales y socioculturales que han configurado los territorios a lo largo del tiempo. Ambos tipos de patrimonio corresponden a evidencias materiales que permiten reconstruir aspectos del pasado, contribuyendo a la generación de conocimiento científico y a la comprensión de la historia de la humanidad y de la vida en la tierra.

Aunque poseen características y objetos de estudio diferentes, el patrimonio natural, paleontológico y arqueológico mantienen una estrecha relación. El patrimonio natural constituye el soporte físico donde se preservan los registros fósiles y arqueológicos, mientras que el patrimonio paleontológico permite reconstruir los antiguos ambientes que posteriormente fueron ocupados por grupos humanos. A su vez, el patrimonio arqueológico aporta evidencias sobre la interacción entre las personas y esos paisajes naturales, permitiendo comprender la evolución conjunta de los sistemas ambientales y culturales. Bajo esta mirada, estos patrimonios deben entenderse como componentes complementarios de un mismo territorio y como fuentes esenciales para reconstruir su historia natural y humana.

Desde esta perspectiva, el patrimonio deja de ser un conjunto de objetos aislados conservados para su contemplación, y pasa a entenderse como una herramienta educativa, social y cultural, capaz de fortalecer la identidad local y los vínculos comunitarios.

Patrimonio paleontológico y arqueológico de San Vicente de Tagua Tagua.

La noción de patrimonio, tal como la comprendemos en la actualidad es el resultado de un proceso histórico, social y cultural que se consolida principalmente a partir de los conflictos bélicos del siglo XX. Las guerras mundiales provocaron la destrucción masiva de ciudades, monumentos y sitios históricos, por otro lado, instalaron una conciencia colectiva respecto de la fragilidad de los vestigios materiales del pasado y la necesidad de protegerlos para las generaciones futuras. En este contexto, el patrimonio comenzó a ser entendido como una herencia, como un bien de interés público, asociado a la memoria, la identidad y la construcción de los Estados-nación. Dormaels (2012) sitúa este origen moderno del patrimonio en un momento de inflexión histórica, señalando que:

> Después de dos conflictos internacionales y de la aparición de medios de comunicación que abarcan la escala global, las sociedades del mundo, en reacción o simplemente por naturaleza, han volteado para mirar su propia casa. Esto cambió nuestra visión. Lo viejo, antiguo e insalubre se convirtió en herencia; lo inútil, en testimonio del pasado; lo particular –inadaptado a la mundialización–, en atracción única y excepcional. (p. 10).

Este cambio de visión marca el paso desde una valoración funcional o utilitaria de los objetos hacia una simbólica del patrimonio como memoria colectiva. En un primer momento, dicha valoración estuvo fuertemente mediada por el saber experto, siendo arqueólogos, historiadores y

organismos estatales quienes definían qué debía ser conservado. El patrimonio se entendía entonces como un objeto a proteger por su autenticidad, antigüedad o valor científico, muchas veces desligado de las comunidades que habitaban los territorios donde estos bienes se emplazaban.

Con el paso del tiempo, y particularmente en el contexto de la globalización, esta concepción comenzó a ser cuestionada. Dormaels (2012) plantea que el debilitamiento del Estado-nación y el fortalecimiento de lo local generaron un cambio en la legitimidad patrimonial, afirmando que "el cambio de paradigma del poderoso Estado-nación por la economía globalizada debilita las instituciones y fortalece la legitimidad de las comunidades para decidir sobre su cultura, sus raíces y su patrimonio" (p. 9). Desde esta perspectiva, el patrimonio deja de ser una categoría fija y técnica para convertirse en un proceso social, en el que las comunidades adquieren un rol activo en la construcción del sentido de aquello que valoran como propio.

En este contexto emerge la noción de ecomuseo, como una propuesta crítica al modelo museográfico tradicional. A diferencia del museo centrado en un edificio y en una colección, el ecomuseo concibe el territorio como el principal soporte, reconoce a la comunidad como sujeto activo y entiende el patrimonio como un proceso vivo en permanente construcción. Varine (2017) señala que el ecomuseo funciona como una "ventana al pasado", pero también como un impulsor de desarrollo local, ya que articula patrimonio, educación y comunidad en torno a la memoria territorial.

Asimismo, ICOMOS enfatiza la importancia de la participación comunitaria en la gestión patrimonial, afirmando que "la participación activa del público es esencial para el éxito de la gestión del patrimonio arqueológico" (ICOMOS, 1990, p. 5). Esta afirmación se alinea con lo planteado por Dormaels (2012), cuando señala que el patrimonio se convierte en una fuente de poder simbólico para las comunidades, al permitirles intervenir en procesos que históricamente estuvieron en manos exclusivas de las instituciones.

En la comuna de San Vicente de Tagua Tagua, este cambio se hace visible en la forma en que la comunidad ha comenzado a relacionarse con su patrimonio arqueológico y paleontológico. Durante décadas, los hallazgos vinculados a la antigua Laguna Tagua Tagua fueron abordados principalmente desde el ámbito científico, sin una apropiación significativa por parte de la comunidad local. Sin embargo, en los últimos años, especialmente a partir de iniciativas de divulgación impulsadas por la Fundación Añañuca, el municipio, el Museo Escolar Laguna Tagua Tagua (MELT) y la misma comunidad, se ha producido un giro en la percepción del patrimonio, reconociéndolo como parte constitutiva de la identidad territorial.

En este sentido, el MELT se organiza bajo la lógica ecomuseal, en tanto articula investigación científica, educación patrimonial y comunidad, permitiendo que los vestigios arqueológicos y paleontológicos permanezcan en su contexto territorial y sean interpretados desde una perspectiva local. Esta forma de gestión patrimonial transforma el territorio en un espacio educativo vivo, donde el pasado se conecta con el presente.

La gestión patrimonial actual integra tanto la conservación científica de los bienes como la participación de las comunidades en la construcción de sus significados. Dormaels (2012) sostiene que el patrimonio deja de ser una categoría definida exclusivamente por especialistas para convertirse en un proceso social donde las comunidades adquieren legitimidad para decidir sobre aquello que reconocen como parte de su historia e identidad.

San Vicente de Tagua Tagua Tierra Milenaria.

La comuna de San Vicente de Tagua Tagua se localiza en la provincia de Cachapoal, Región del Libertador General Bernardo O'Higgins, en la zona central de Chile. Posee una superficie aproximada de 476 km² y se encuentra emplazada en un territorio caracterizado por la presencia de fértiles valles agrícolas y una extensa ocupación humana que se remonta a tiempos prehistóricos (Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo [SUBDERE], s.f.). Según antecedentes demográficos recientes, la comuna cuenta con más de 50.000 habitantes, distribuidos entre el área urbana y numerosos sectores rurales que mantienen una estrecha relación con el paisaje y los recursos naturales del territorio (Servicio Nacional de Capacitación y Empleo [SENCE], 2025).

San Vicente de Tagua Tagua destaca por albergar uno de los patrimonios arqueológicos y paleontológicos más relevantes de Chile central. La antigua cuenca de la Laguna de Tagua Tagua ha concentrado hallazgos científicos que permiten reconstruir distintos momentos de la historia natural y cultural del territorio. Entre ellos destacan fósiles marinos del período mesozoico, restos de megafauna pleistocénica y evidencias asociadas a algunas de las ocupaciones humanas más tempranas registradas en Chile y Sudamérica (Núñez et al., 1994). Esta profundidad temporal ha llevado a que la comunidad local reconozca el territorio como "tierra milenaria", concepto que sintetiza la coexistencia de múltiples capas de historia natural y cultural presentes bajo el paisaje actual.

Las investigaciones desarrolladas en los sitios arqueológicos de Tagua Tagua 1, Tagua Tagua 2, Tagua Tagua 3, Santa Inés y Cuchipuy han permitido documentar la presencia de grupos cazadores-recolectores que habitaron la cuenca hace aproximadamente 12.000 años, aprovechando los recursos que ofrecía el entorno lacustre. Asimismo, se han identificado evidencias de prácticas funerarias, movilidad territorial y ocupaciones humanas prolongadas que convierten a la ex laguna en un espacio para comprender los procesos de adaptación de las primeras poblaciones humanas de la zona central de Chile.

Sin embargo, pese a la relevancia científica y patrimonial de estos hallazgos, gran parte del conocimiento generado ha permanecido en ámbitos académicos e institucionales, dificultando su acceso y comprensión por parte de la comunidad local. Esta situación ha contribuido a una limitada visibilización del patrimonio arqueológico y paleontológico, generando una brecha entre la riqueza patrimonial existente y los procesos de reconocimiento, valoración y apropiación social del mismo.

En las últimas décadas, los estudios patrimoniales han experimentado cambios en su manera de ser comprendido. El patrimonio ha dejado de entenderse exclusivamente como un conjunto de bienes materiales que deben ser conservados por especialistas, para ser concebido como una construcción social vinculada a la memoria, la identidad y la participación comunitaria (Dormaels, 2012). Desde esta perspectiva, la protección patrimonial no depende únicamente de la conservación física de los bienes, también se contempla la capacidad de las comunidades para reconocerlos, comprenderlos y otorgarles significado dentro de sus propios contextos culturales.

En San Vicente de Tagua Tagua, esta visión se manifiesta a través de las iniciativas de rescate y difusión patrimonial impulsadas por la propia comunidad. Un ejemplo significativo es el origen del Museo Escolar Laguna Tagua Tagua (MELT), proyecto que surge desde el ámbito educativo local a partir del interés de profesores, estudiantes y apoderados por conocer, proteger y difundir el patrimonio arqueológico y paleontológico presente en el territorio. A través del trabajo colaborativo desarrollado al interior de la comunidad escolar, se comenzaron a reunir fósiles, piezas arqueológicas, testimonios e información histórica vinculada a la antigua laguna, dando origen a un espacio de aprendizaje y divulgación que posteriormente se consolidó como un referente patrimonial para la comuna.

Uno de los aspectos más significativos de estos hallazgos corresponde precisamente a la participación de la comunidad local en el descubrimiento y entrega de evidencias patrimoniales. El *Catálogo Proyecto Digital* del Museo Escolar Laguna Tagua Tagua (2024) recoge diversos testimonios, entre ellos el caso de Axel Urzúa, un niño del sector que encontró un amonite y posteriormente decidió donarlo al museo, gesto que refleja una conciencia patrimonial temprana y el reconocimiento de estos elementos como parte de una historia colectiva. Axel relata:

> Si me llego a encontrar un amonite, ahora se que se llaman amonites, antes no sabía eso. Si me llego a encontrar una especie así ancestral haría lo mismo otra vez, la donaría a un Museo. Algún día una persona podría interesarse o querer conocer más de esas cosas, y uno estaría obstaculizando eso. Si las demás personas pensaran igual (de donar) sería bueno, es parte de la historia de Chile, de la historia de la zona, del Salvador, que se haga

conocido por tener cosas así, bonito que se haga conocido por tener amonites, por tener cosas ancestrales. (Museo Escolar Laguna Tagua Tagua, 2024, p. 81).

A medida que el territorio fue transformándose, la antigua influencia marina dio paso a nuevos paisajes continentales, las condiciones geomorfológicas de la cuenca favorecieron la acumulación de aguas provenientes de cursos fluviales, precipitaciones y escurrimientos cordilleranos, originando un gran cuerpo lacustre conocido como Laguna de Tagua Tagua. Este ecosistema se mantuvo durante miles de años como uno de los principales humedales de la zona central de Chile, constituyendo un espacio de alta biodiversidad que concentraba recursos hídricos, vegetación y abundante fauna silvestre. Nuñez et al,. (1994) nos relata:

> Las características que presentaba la antigua Laguna de Taguatagua en tiempos históricos son conocidas a través de las descripciones de diferentes naturalistas e historiadores que tuvieron la oportunidad de visitarla antes de su desecamiento. Entre estos autores se pueden mencionar al Abate Molina (Gunkel 1967), Claudio Gay (1848, 1854), Charles Darwin (1882) e Ignacio Domeyko (1868). De acuerdo a dichas descripciones la Laguna de Taguatagua tenía una figura elíptica de unos 30 kms2 de superficie, con una profundidad máxima de 5 metros. Estaba poblada por una abundante fauna de peces y aves y presentaba una nutrida vegetación acuática costera. (p. 505)

Una vez consolidado este ecosistema lacustre, particularmente el pleistoceno tardío (aprox. 50.000–11.000 años antes del presente), se encuentra representado en San Vicente de Tagua Tagua a través de fauna extinta. Entre las especies identificadas destacan el gonfoterio (Notiomastodon platensis), pariente de los actuales elefantes, el caballo americano (Hippidion sp.) camélidos extintos, ciervos, perezosos terrestres, sapos, aves acuáticas como las taguas, y otros vertebrados asociados a ambientes lacustres y de humedal. Estos hallazgos se concentran principalmente en el entorno de la ex Laguna de Tagua Tagua, un ecosistema que actuó como fuente de agua, alimento y refugio tanto para animales como para grupos humanos tempranos.

A estos registros paleontológicos se suman los vestigios arqueológicos asociados al poblamiento humano temprano, datados en torno a los 12.000 años antes del presente, los cuales posicionan a Tagua Tagua como uno de los sitios más relevantes para el estudio del poblamiento de América.

Cabe señalar que, de acuerdo con la Ley N.° 17.288, los Monumentos Arqueológicos categoría que incluye a las piezas y yacimientos paleontológicos según su artículo 21 se encuentran protegidos "por el solo ministerio de la ley". Al revisar el Geoportal del Consejo de Monumentos Nacionales, se aprecia que este organismo reconoce formaciones geológicas de relevancia paleontológica en el territorio, entre ellas la Formación Laguna de Tagua Tagua y la Formación Lo Prado, mientras que el visor específico de arqueología arroja dos registros asociados a la comuna de San Vicente de Tagua Tagua Cuchipuy y El Salvador.

Las investigaciones desarrolladas en el territorio han permitido documentar la presencia de grupos cazadores-recolectores que aprovecharon los recursos disponibles en el entorno lacustre y desarrollaron una estrecha relación con el paisaje circundante. Como señalan Jackson et al. (2012):

> Las evidencias culturales muestran a grupos cazadores recolectores con puntas de proyectil triangulares y lanceoladas elaboradas en materias primas locales y extralocales (obsidiana, sílex y cristal de cuarzo), asociados a frecuentes entierros humanos. Las prácticas cinegéticas atestiguan la caza de mamíferos terrestres (*Lama guanicoe*) y el aprovechamiento de recursos lacustres, con especial énfasis en presas de mayor biomasa y contenido graso (*Myocastor coipus*), además de ranas, aves y algunos peces. Al parecer, en estos momentos habrían ocurrido movimientos hacia la costa, como lo evidencian algunos restos de moluscos, sin embargo, la dependencia de recursos marinos no habría sido sustantiva. (p. 164).

Estas evidencias permiten observar que las comunidades que habitaron la cuenca no permanecieron aisladas, sino que desarrollaron desplazamientos y redes de interacción que incluían otros espacios del territorio, entre ellos la costa del Pacífico.

A estos antecedentes se suman los descubrimientos realizados en el sitio de Cuchipuy, considerado uno de los cementerios prehistóricos más importantes de Chile. Allí se identificaron

numerosos enterramientos humanos que evidencian prácticas funerarias y formas tempranas de organización social. Sobre estas evidencias, Jackson et al. (2012) señalan:

> Por otra parte, las excavaciones del sitio permitieron recuperar un total de 17 entierros, la gran mayoría de estos se encontraban flexionados y ocasionalmente sobrepuestos. Éstos se sitúan entre los 78 y 40 cm de profundidad. En algunos casos, los individuos fueron cubiertos con guijarros y clastos angulosos a modo de pequeños túmulos, como se observa en los niveles intermedios de Cuchipuy (Kalwasser et al., 1980). Sólo excepcionalmente se registraron ofrendas, constituidas por puntas de proyectil, algunas con pigmento rojo; piedras horadadas, tajadores, cuchillos, lascas de obsidiana y algunos instrumentos de hueso. (p. 162)

En las últimas décadas, el patrimonio asociado a la antigua laguna ha adquirido una creciente relevancia dentro de la comunidad local, fortaleciendo el reconocimiento del territorio como una "tierra milenaria" y promoviendo iniciativas orientadas a su protección, investigación y difusión.

En este contexto, destaca la creación del Museo Escolar Laguna Tagua Tagua (MELT).

> El 16 de junio de 2004 se inaugura el Museo Escolar y Centro Pedagógico La laguna, espacio que nace desde la comunidad educativa de la Escuela La Laguna, tal como lo señala su director y fundador, Edinson Toro Rojas: “Decidimos poner en valor toda la riqueza existente y junto a la unidad educativa nos propusimos

> responsabilizarnos por nuestra historia. Al conversar con los profesores de este sueño, nos convencíamos cada vez más de la importancia del lugar, hablamos de la importancia de transmitir esta historia a esta generación de alumnos, llegando al convencimiento que gran parte de nuestra sociedad debía conocer lo que nuestros antepasados nos habían dejado". (Museo Escolar Laguna Taguatagua, 2024, p. 10-11).

El MELT ha fortalecido progresivamente su rol educativo y científico, convirtiéndose en un lugar de encuentro entre la comunidad y la investigación académica. Cada año recibe estudiantes de distintos establecimientos educacionales, investigadores, tesistas y especialistas interesados en profundizar el conocimiento sobre la antigua Laguna de Tagua Tagua y su patrimonio.

Las excavaciones e investigaciones desarrolladas en el territorio han favorecido la participación de la comunidad en actividades de divulgación y educación patrimonial. Diversos vecinos han tenido la oportunidad de observar directamente el trabajo de arqueólogos y especialistas, acercándose a los métodos científicos utilizados para interpretar el pasado.

De esta manera, San Vicente de Tagua Tagua constituye un ejemplo de cómo el patrimonio arqueológico y paleontológico puede transformarse en un eje articulador de identidad, educación y participación comunitaria.

La experiencia de descubrimiento del patrimonio y su impacto en la construcción de identidad y memoria local.

La relación entre patrimonio, territorio e identidad no es estática, sino que se transforma constantemente a través del tiempo, en la medida en que las comunidades reconocen, resignifican y se apropian de los elementos que consideran parte de su historia. Esta dimensión identitaria del patrimonio permite comprender por qué un mismo territorio puede ser percibido de manera distinta según las generaciones que lo habitan, ya que el vínculo entre las personas y su entorno se construye colectivamente. Al respecto, De Lara (2016) señala que:

> El patrimonio cultural responde a una construcción de identidad dinámica, donde el sentido y valor atribuido a los objetos-bienes culturales-textos, con el fin de protegerlos y conservarlos, ha evolucionado a lo largo de la historia a la par de la construcción de la memoria colectiva" (p. 4).

La historia de ocupación humana de la cuenca de Tagua Tagua se remonta a aproximadamente 12.000 años antes del presente. Resulta increíble observar que muchos de los sectores donde se desarrollaron estas ocupaciones tempranas continúan siendo habitados en la actualidad. Campos agrícolas, parcelas, caminos y localidades rurales se emplazan sobre espacios que anteriormente fueron utilizados por cazadores-recolectores, agricultores prehispánicos y comunidades históricas.

Debido a esta condición, es frecuente que vecinos y vecinas de la comuna encuentren evidencias arqueológicas o paleontológicas durante actividades tan diversas como la construcción de viviendas, la excavación de pozos, las labores agrícolas o la preparación de terrenos para cultivos.

Esta cercanía con el patrimonio ha permitido que numerosos habitantes se conviertan en protagonistas de importantes descubrimientos locales. Más allá de la labor desarrollada por investigadores e instituciones especializadas, la comunidad ha desempeñado un papel clave en la identificación, resguardo y difusión de hallazgos arqueológicos y paleontológicos. Muchos de los materiales que hoy forman parte de las colecciones patrimoniales del territorio fueron inicialmente encontrados por vecinos, estudiantes, agricultores y familias que reconocieron su valor y decidieron ponerlos a disposición de la comunidad. Como el caso de don Juan Carlos Salazar quien relata en el *Catálogo Proyecto Digital 2024* como tras estar haciendo una excavación para un riego tecnificado descubre una tumba:

> Llegó la directora del Museo de Rancagua, Carmen del Río y la señora Blanca Tagle, que venía de Santiago, como arqueóloga. Y ahí ellas fueron sacando tierra, con pinceles. Y era una cuestión muy impresionante para mi, porque además te estaban contando la historia, a medida que iban desenterrando cosas, abriendo cosas y descubriendo el cuerpo, ver que lo que te enseñaron en el colegio era verdad, estaba ahí, lo estaba viendo. Al final descubrieron todo, y según un acta que leí, el señor era un tipo muy importante, además estaba enterrado con su esposa, la que

> supuestamente era la esposa. Era un tipo muy alto, lo medimos, tenía un metro ochenta, y por todo lo que tenía se suponía que era un gallo importante. Habían vasijas de greda, habían vasijas para agua, cantaritos chicos, había una bolsa, una especie de bolsa, con restos de un ratón, se supone que era un degú, de ahí viene el nombre de Pichidegua, ratón pequeño. Y ese ratón estaba ahí, y había semillas, en la bolsita. Había puntas de flecha. Lo que más me llamaba la atención era todas las cosas que le dejaron para el viaje, las puntas de flecha por si había otra vida para cazar, el aguita para el camino, la comida, los cántaros, esas piedras con hoyitos. (Museo Escolar Laguna Taguatagua, 2024, p. 53).

La acción de donar piezas ya sean paleontológicas o arqueológicas nos deja ver el interés de la comunidad en la conservación y transmisión del conocimiento hacia las nuevas generaciones. Diversos habitantes de la comuna han participado activamente en estos procesos, comprendiendo que los vestigios encontrados en el territorio constituyen parte de una historia colectiva que debe ser protegida y compartida con la comunidad. En este contexto, uno de los testimonios recopilados por el Museo Escolar Laguna Tagua Tagua destaca a don Adrián Díaz quien nos relata:

> Después se hizo la donación, se hizo la ceremonia, fue algo tan especial para nosotros. Ahora vi hace poquito las fotos, ha sido bien significativo. Nosotros nos sentimos, con mucha satisfacción personal, de darles a conocer a las nuevas generaciones estas cosas. La otra vez cuando vinimos con los niños del colegio, que

> los niños abrían sus ojitos cuando veían. Ustedes están haciendo un gran trabajo, y lo he comprobado cuando vinimos con los niños, y los llevaron a donde estaban haciendo las excavaciones, es lo mejor que se ha hecho, porque a los chiquillos hay que incentivarlos y tienen que darse a conocer. Que vieron a la gente trabajar, excavar, que toman un poquito de tierra con tanta delicadeza, no es tirar con la pala, porque ahí hay cosas que valen mucho. (Museo Escolar Laguna Taguatagua, 2024, p. 65).

El relato evidencia cómo el patrimonio adquiere un valor que trasciende el objeto material. La experiencia de donar, participar en actividades educativas y observar el interés de niños y jóvenes genera sentimientos de orgullo, responsabilidad y pertenencia.

La apropiación del patrimonio por parte de la comunidad también se refleja en la construcción de símbolos identitarios que representan el territorio. En el caso de San Vicente de Tagua Tagua, el gonfoterio (*Notiomastodon platensis*) se ha transformado en uno de los principales referentes de identidad colectiva asociados al patrimonio local. Este animal prehistórico, cuyos restos han sido hallados en el entorno de la antigua laguna, suele captar la atención de visitantes, estudiantes y turistas, convirtiéndose en una de las piezas que más interés despierta dentro de las exhibiciones y actividades de difusión patrimonial desarrolladas en la comuna.

Su imagen permite establecer una conexión inmediata con el pasado milenario de la cuenca de Tagua Tagua y con la riqueza paleontológica que caracteriza a la comuna. Esta identificación se hace especialmente visible en el espacio público. En la Plaza de Armas de San Vicente de Tagua

Tagua se instaló una escultura a tamaño real de un gonfoterio, transformándolo en un elemento permanente del paisaje urbano y en un punto de encuentro para habitantes y visitantes, así mismo se puede observar en calendarios que acompañan a los habitantes en su diario vivir.

Imagen 1

Escultura de gonfoterio en la plaza de armas de San Vicente de Tagua Tagua



Nota. Fotografía propia tomada en la comuna de San Vicente de Tagua Tagua, 2026.

Imagen 2

Calendario 2014 con imagen del mastodonte de la Escuela La Laguna.



Nota. Tomado de *Construcción del patrimonio en la comuna de San Vicente de Tagua Tagua* (p. 81), por V. Contente Montenegro, 2015, Universidad de Chile.

Esto también se ve en el nuevo escudo de San Vicente de Tagua Tagua el cual ha sido representado históricamente con aspectos vinculados a la actividad agrícola, el agua y la tradición

religiosa de la comuna, durante el año 2025 la Ilustre Municipalidad impulsó una actualización de su imagen corporativa, incorporando elementos asociados al concepto de "Tierra Milenaria" donde se incluye la silueta de un gonfoterio. Del mismo modo, las recientes letras identitarias instaladas en la comuna incorporan la expresión "Tierra Milenaria", concepto que resume la profundidad temporal del territorio y la coexistencia de múltiples historias geológicas, paleontológicas y culturales.

Imagen 3

Escudo de la comuna de San Vicente de Tagua Tagua.



Nota. Imagen obtenida de Municipalidad de San Vicente de Tagua Tagua (s. f.).

Imagen 4

Letras identitarias San Vicente de Tagua Tagua



Nota. Fotografía propia tomada en la comuna de San Vicente de Tagua Tagua, 2026.

Este proceso de construcción identitaria demuestra que el patrimonio circula dentro de la comunidad a través de imágenes, relatos, celebraciones y símbolos. Un ejemplo reciente de esta apropiación fue el regreso de la tradicional Fiesta de la Primavera en San Vicente de Tagua Tagua, luego de 63 años sin realizarse, celebración que incorporó una mirada vinculada al patrimonio y a la historia local. En esta instancia, la comunidad volvió a encontrarse con representaciones asociadas al pasado milenario del territorio, destacando nuevamente la figura del gonfoterio como parte del relato identitario comunal.

Imagen 5

Celebración fiesta de la primavera en San Vicente Tagua Tagua, carro alegórico Colegio Adriana Aranguiz cerda, 2025.



Nota. Imagen tomada de *Galería de fotografías*, por Municipalidad de San Vicente de Tagua Tagua (s. f.).

Imagen 6

Celebración fiesta de la primavera en San Vicente Tagua Tagua, 2025.



Nota. Imagen tomada de *Galería de fotografías*, por Municipalidad de San Vicente de Tagua Tagua (s. f.).

Los testimonios, prácticas y representaciones presentes en San Vicente de Tagua Tagua evidencian que el patrimonio arqueológico y paleontológico ha trascendido el ámbito científico para convertirse en un elemento significativo de la vida comunitaria. La participación de vecinos en el descubrimiento, resguardo y donación de materiales patrimoniales demuestra que estos

vestigios son reconocidos como parte de una historia compartida que merece ser conservada y transmitida a las futuras generaciones. Del mismo modo, la presencia del gonfoterio en espacios públicos, material educativo, celebraciones comunitarias y símbolos institucionales refleja un proceso de apropiación social mediante el cual el patrimonio pasa a formar parte de las narrativas identitarias del territorio.

De esta forma, el concepto de "Tierra Milenaria" alude a la profundidad histórica del territorio y también a la capacidad de la comunidad para reconocer, valorar y proyectar este legado hacia el futuro. La construcción de identidad en torno al patrimonio demuestra que la conservación no depende exclusivamente de la protección física de los bienes, también influyen vínculos significativos entre las personas, los territorios y las historias que estos resguardan.

La ilustración como herramienta de mediación patrimonial

La ilustración puede comprenderse como un lenguaje visual orientado a comunicar ideas, conceptos o información mediante recursos gráficos. A diferencia de una representación artística cuyo objetivo principal puede estar asociado a la expresión subjetiva del creador, la ilustración posee una intención comunicativa definida, ya que busca establecer una relación entre imagen, contenido y receptor.

Menza, Sierra y Sánchez (2016) plantean que "la ilustración es un medio de comunicación visual que se fundamenta en la representación de textos, el cual cuenta con características narrativas y se constituye en un lenguaje gracias a la forma o estilo usado para transmitir la información" (p. 291). Desde esta perspectiva, la ilustración funciona como una herramienta capaz de construir discursos y facilitar la transmisión de conocimientos.

En relación con su diferencia respecto al arte, Menza et al. (2016) señalan que "la ilustración y el arte están fuertemente relacionadas por el resultado estético de sus obras y su semejanza en la elaboración, pero se diferencian principalmente por su finalidad" (p. 291). Mientras el arte puede responder a una búsqueda expresiva personal, la ilustración se desarrolla con una finalidad comunicativa, orientada a responder a una necesidad específica de representación.

Por lo tanto, dentro de esta investigación, la ilustración se comprende como una herramienta de mediación patrimonial, debido a su capacidad para traducir información científica y territorial en narrativas visuales. En el caso del patrimonio arqueológico y paleontológico de San

Vicente de Tagua Tagua, la ilustración permite reconstruir paisajes desaparecidos, representar especies extintas y acercar a la comunidad conocimientos que tradicionalmente han permanecido vinculados a espacios académicos o especializados.

Dentro de las disciplinas vinculadas a la representación del patrimonio natural, la ilustración científica y el paleoarte se destacan. Ambas áreas buscan representar información basada en evidencia, aunque poseen objetivos y metodologías particulares.

La ilustración científica tiene como propósito representar elementos naturales con precisión descriptiva, destacando características morfológicas, anatómicas o estructurales relevantes para su estudio. En paleontología, por ejemplo, permite representar restos fósiles destacando sus características principales y facilitando su análisis.

Sausor y Hontecillas señalan que las ilustraciones de fósiles permiten “simplificar y enfatizar información relevante de los especímenes” facilitando la reconstrucción de la apariencia externa de organismos extintos (Sausor & Hontecillas, 2024).

El paleoarte, en cambio, corresponde a una disciplina donde convergen ciencia y representación artística con el objetivo de reconstruir organismos y ambientes desaparecidos. No se trata solamente de dibujar animales extintos, sino de elaborar imágenes fundamentadas en investigaciones paleontológicas, anatómicas, ecológicas y evolutivas.

Según Ansón et al. (2016), citado en *Líneas Actuales de Investigación en Paleoarte*, una obra de paleoarte debe basarse en datos científicos, por lo que implica una investigación previa relacionada con la anatomía, ecología y comportamiento de los organismos representados.

De esta manera, el paleoarte funciona como una herramienta de interpretación científica, ya que permite transformar evidencias incompletas (como huesos, huellas o fragmentos fósiles) en reconstrucciones visuales que permiten imaginar organismos completos y sus ecosistemas.

Dentro de los principales referentes del paleoarte contemporáneo se encuentra Mauricio Antón, quien se ha especializado en la reconstrucción artística y científica de vertebrados fósiles y los ambientes donde habitaron. Su trabajo destaca por integrar conocimientos anatómicos, paleontológicos y artísticos para generar representaciones científicamente fundamentadas.

Imagen 7

Ilustración de Mauricio Antón reconstrucción secuencial de la cabeza y el cuello del dientes de sable (Amphimachairodus giganteus).



Nota. Ilustración tomada de Mauricio Antón, por M. Antón (s. f.), https://mauricioanton.wordpress.com/gallery-1/

Otro referente destacado es Raúl Martín, ilustrador español especializado en paleoarte, reconocido por sus reconstrucciones de dinosaurios y otros vertebrados prehistóricos. Su trabajo

se caracteriza por un marcado rigor científico, desarrollado en colaboración con paleontólogos e instituciones de investigación, lo que le ha permitido producir ilustraciones presentes en museos, publicaciones científicas y revistas de divulgación internacional. Sus obras buscan representar con precisión la anatomía, el comportamiento y los ambientes de los organismos extintos, contribuyendo a acercar el conocimiento paleontológico al público mediante imágenes de alto realismo. El paleoarte evoluciona junto con los avances científicos. Las imágenes del pasado son reinterpretadas constantemente según nuevos descubrimientos paleontológicos.

Imagen 8

Styracosurus busca alimento en un bosque del Cretácico en esta escena creada por el paleoartista Raúl Martín.



Nota. Imagen tomada de Styracosurus , por R. Martín (s. f.), Arcadian Gallery. Arcadian Gallery – Raúl Martín

En este contexto, la ilustración posee un potencial particular porque permite acercar contenidos que normalmente permanecen restringidos a espacios científicos o académicos. A través de imágenes, reconstrucciones y narrativas visuales, es posible comunicar procesos históricos, ambientales y culturales de manera accesible.

En el caso del patrimonio paleontológico, la ilustración permite representar paisajes desaparecidos y especies extintas que no pueden observarse actualmente. Una reconstrucción visual de la antigua Laguna Tagua Tagua, por ejemplo, permite imaginar un ecosistema donde coexistieron megafauna y grupos humanos tempranos, transformando restos fósiles fragmentarios en una experiencia comprensible para la comunidad.

El paleoarte, además, cumple un rol relevante dentro de la divulgación científica debido a su capacidad para generar conexión emocional con el pasado. Como señalan Ansón et al. (2016), el paleoarte funciona como vehículo para expresar hipótesis científicas y participar en procesos de divulgación del conocimiento paleontológico.

En este sentido, el libro ilustrado desarrollado en esta investigación se comprende como una herramienta de mediación patrimonial, ya que busca traducir conocimientos arqueológicos y paleontológicos especializados a un lenguaje visual accesible. Mediante ilustraciones, fotografías de evidencias reales, textos breves y una narrativa temporal, la propuesta permite reconstruir la historia territorial de San Vicente de Tagua Tagua y fortalecer el reconocimiento comunitario de su patrimonio.

La ilustración se transforma así en un medio para hacer visible aquello que permanece oculto: los antiguos mares, la formación de la laguna, la megafauna extinta y las primeras comunidades humanas que habitaron este territorio. De esta manera, la imagen contribuye a construir memoria, identidad y sentido de pertenencia en el presente.

Metodología

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo de carácter proyectual, orientado al diseño de un libro ilustrado como herramienta de mediación patrimonial para la puesta en valor del patrimonio arqueológico y paleontológico de San Vicente de Tagua Tagua. El proceso metodológico se estructuró en función de los objetivos específicos del trabajo.

En relación con el primer objetivo específico, correspondiente a la organización de información patrimonial, se realizó una revisión bibliográfica y documental sobre el patrimonio arqueológico y paleontológico del territorio. Para ello, se utilizaron fuentes provenientes del Taller de Arqueología y Paleontología local, registros y material del Museo Escuela Laguna Tagua Tagua, publicaciones académicas, registros fotográficos y observación de piezas arqueológicas y paleontológicas. Como parte de este proceso, el Museo Escuela Laguna Tagua Tagua facilitó una base de datos en formato Excel con el registro de publicaciones académicas relacionadas con el territorio, elaborada hasta el año 2019, la cual constituyó un insumo para orientar la búsqueda y sistematización de la información bibliográfica utilizada en la investigación. La información recopilada fue organizada de manera cronológica y temática, permitiendo identificar los principales hitos históricos, geológicos y patrimoniales del territorio. Esta etapa consideró los planteamientos Langiano, et alt,. (2015) quienes proponen metodologías de educación patrimonial basadas en la observación, investigación y contextualización del patrimonio en relación con el territorio y la comunidad.

En relación con el segundo objetivo específico en la figura 1, se estableció una secuencia narrativa del territorio mediante la elaboración de una línea de tiempo que integró procesos geológicos, paleontológicos y culturales de San Vicente de Tagua Tagua. Esta línea de tiempo se abordó a partir de los contenidos entregados en el Taller Municipal de Arqueología y Paleontología local, dictado por Gustavo Aliaga, director del Museo Escuela Laguna Tagua Tagua (MELT), instancia que permitió acceder a información especializada y de primera fuente sobre los hallazgos y procesos de investigación desarrollados en el territorio, así como establecer un primer ordenamiento cronológico de los principales hitos geológicos, paleontológicos y arqueológicos identificados en la comuna.

Dicho ordenamiento fue complementado y contrastado mediante la visita al Museo Escuela Laguna Tagua Tagua (MELT). La visita permitió observar de manera directa la organización expositiva del museo, así como los criterios utilizados para la selección, jerarquización y secuenciación de las piezas arqueológicas y paleontológicas exhibidas, lo cual constituyó un referente metodológico para la construcción de la propia línea de tiempo del proyecto. En este sentido, la curatoría del MELT, desarrollada bajo la dirección de Gustavo Aliaga, aportó criterios de organización temporal y temática que orientaron la definición de los períodos a representar, así como la selección de los hitos considerados más relevantes para la comprensión del proceso histórico y patrimonial del territorio.

A partir de esta información, se procedió a la construcción de una secuencia narrativa que abordó distintos períodos del territorio, desde el pasado marino y la formación de la laguna,

pasando por la presencia de megafauna, las primeras ocupaciones humanas de carácter paleoindio y arcaico, el desarrollo de las sociedades alfareras, hasta llegar a las investigaciones patrimoniales contemporáneas que actualmente se desarrollan en la zona. Cada uno de estos períodos fue definido considerando tanto la información bibliográfica recopilada en el primer objetivo específico como los contenidos e hitos identificados en el taller de arqueología y paleontología local y en la visita al museo, lo que permitió triangular distintas fuentes de información y otorgar mayor rigurosidad al relato construido.

La información fue sintetizada y organizada con el propósito de construir un relato visual comprensible para un público no especializado, priorizando aquellos hitos que de acuerdo con los criterios curatoriales del MELT y con la revisión bibliográfica realizada, resultaban más representativos para transmitir la relevancia arqueológica y paleontológica del territorio.

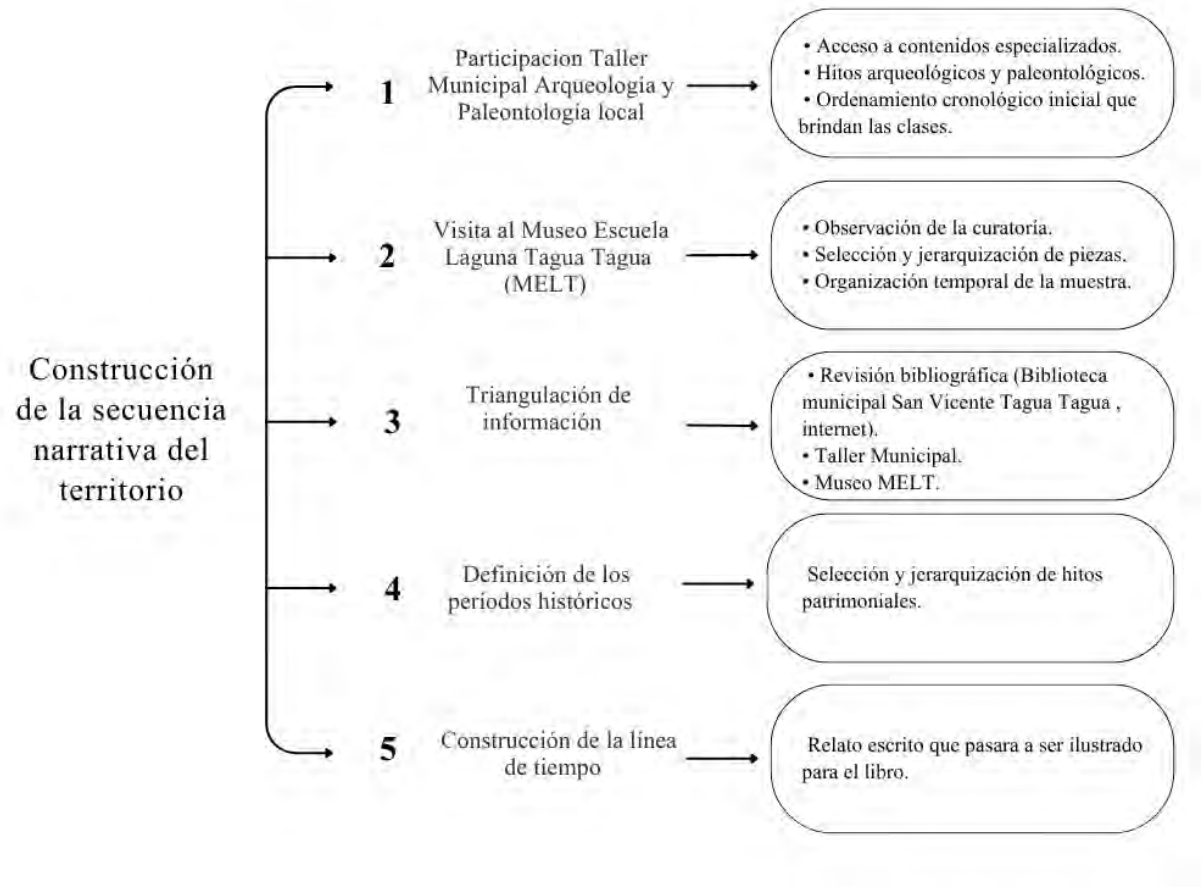


Figura 1. Metodología objetivo específico número dos.

Respecto al tercer objetivo específico, se desarrolló el diseño del libro ilustrado mediante procesos de documentación visual, bocetaje, ilustración tradicional, digitalización y maquetación editorial, tomando como referencia metodológica el trabajo desarrollado por Irene Trasobares Forniés (2023). Para ello, se utilizaron fotografías de piezas arqueológicas y paleontológicas, registros del Museo Escuela Laguna Tagua Tagua, documentación científica y referencias

paleoartísticas como material de apoyo para el desarrollo visual. Las ilustraciones fueron construidas a partir de restos fósiles y evidencias arqueológicas del territorio, incorporando procesos de reconstrucción visual, bocetaje y representación de paisajes correspondientes a distintos períodos históricos. Asimismo, cada ilustración fue complementada con textos informativos y fotografías de los fósiles utilizados como referencia dentro de la propuesta editorial.

Con el propósito de incorporar la percepción de la comunidad en el proceso de diseño del libro ilustrado, se aplicó una encuesta participativa durante la celebración del Día de los Patrimonios en el Museo Escolar Laguna Tagua Tagua. El instrumento estuvo dirigido a visitantes que realizaron el recorrido museográfico y tuvo como finalidad identificar los elementos patrimoniales que generan mayor interés, así como reconocer aquellos contenidos que la comunidad considera relevantes para ser representados visualmente.

La encuesta incluyó preguntas cerradas y abiertas. Las preguntas cerradas abordaron preferencias relacionadas con fósiles marinos, fauna extinta, evidencias arqueológicas, escenas históricas y recursos gráficos complementarios para la comprensión de los contenidos. Las preguntas abiertas permitieron recoger percepciones sobre los aspectos más significativos de la experiencia museográfica, propuestas para la imagen de portada y sugerencias para el título del libro, esta encuesta antes de ser aplicada fue revisada y validada por el director del museo MELT quien también autorizo que se aplicara en el recinto para el día de los patrimonios.

Las respuestas obtenidas fueron sistematizadas mediante un análisis descriptivo. Las preguntas cerradas fueron organizadas a partir de frecuencias de selección, mientras que las respuestas abiertas fueron agrupadas en categorías temáticas relacionadas con valoración patrimonial, elementos de interés, imaginarios sobre el pasado local e identidad territorial. Los resultados fueron utilizados como criterio complementario para la selección de contenidos y escenas incorporadas en la propuesta editorial.

Resultados

En relación con el análisis información sobre el patrimonio arqueológico y paleontológico del territorio, se realizó una revisión bibliográfica y documental que permitió recopilar y organizar antecedentes provenientes de publicaciones académicas, material educativo local, registros institucionales, documentación del Taller de Arqueología y Paleontología y del Museo Escolar Laguna Tagua Tagua.

El análisis realizado permitió identificar la riqueza patrimonial asociada a distintos momentos de la historia natural y cultural del territorio. Entre los antecedentes más relevantes se reconocieron los registros fósiles de origen marino correspondientes al período mesozoico, representados por amonites, bivalvos y braquiópodos, evidencias que permiten comprender que gran parte del territorio estuvo cubierto por el mar en tiempos remotos.

Asimismo, se identificó una importante concentración de hallazgos paleontológicos asociados al Pleistoceno tardío, destacando restos de gonfoterios, caballos americanos, ciervos, camélidos y otras especies vinculadas al ecosistema de la antigua Laguna Tagua Tagua. Estos registros permiten reconstruir las condiciones ambientales existentes antes de la extinción de la megafauna sudamericana.

Por otra parte, la revisión de antecedentes arqueológicos permitió reconocer evidencias asociadas al poblamiento humano temprano del territorio, incluyendo herramientas líticas, restos de fauna faenada, fogones, enterramientos y otros vestigios que sitúan a Tagua Tagua como uno de los sitios más relevantes para el estudio de las primeras ocupaciones humanas en Chile.

Se elaboró una secuencia narrativa que integró los principales procesos geológicos, paleontológicos y culturales identificados durante la etapa de investigación.

Como resultado de este proceso se construyó una línea de tiempo que organiza cronológicamente los acontecimientos más relevantes de la historia territorial.

1. **Cuando todo era mar**

> Según los trabajos de investigación la forma y disposición de la Laguna de Tagua Tagua tendría un origen tectónico constituido por cerros continentales de la edad jurásica superior en los que se han encontrado fósiles marinos de 150 millones de años atrás, esto quiere decir que los cerros que contenían al lago y el suelo que hoy habitamos en San Vicente de Tagua Tagua nos dan muestras de una época en que parte de la superficie de lo que hoy conocemos como Chile se encontraba en el fondo del mar. (García, 2018, p 18)

> Tú tienes incluso fósiles más antiguos de millones de años como los que aparecen acá en El Salvador: ammonites, braquiópodos, que hablan de un pasado marino" (Aliaga, comunicación personal, 18 de abril de 2023, citado en Ramírez, 2023, p. 102).

El sitio con mayor abundancia de este tipo de fósiles incrustados se encuentra a la orilla oriente del cerro la Muralla, en lo que se conoce como el Salvador. (Ramírez, 2023, p. 16).

2. Nace la Laguna de Tagua Tagua

Esta laguna se formó como parte de la antigua cuenca de Tagua Tagua, la que rodeada por un cordón montañoso genera una 'rinconada' hacia su margen oriental de origen tectónico, donde la laguna correspondería a un área deprimida o fosa." (Arenas et al., 2016, citado en Ramírez, 2023, p. 22).

Los estudios hablan de que en temporada de invierno esta laguna alcanzaba una profundidad media de 5mt gracias a las aguas lluvia que desembocaban en la cuenca creando este espejo de agua con una superficie que superaba los 31km2. (Ramírez, 2023, p. 14)

Laguna de Taguatagua tenía una figura elíptica de unos 30 kms2 de superficie, con una profundidad máxima de 5 metros. Estaba poblada por una abundante fauna de peces y aves y presentaba una nutrida vegetación acuática costera. (Núñez et al., 1994, p. 505).

Un año antes que Darwin efectuará esta travesía por las proximidades de la laguna, el dueño de gran parte de las tierras aledañas a ella, Javier Errázuriz Sotomayor, ya había concebido un proyecto de gran envergadura: desaguar la laguna de manera parcial. Las obras de construcción de un canal de desagüe ya estaban en marcha. Y aunque unos pocos sostienen lo contrario, dos años antes, a mediados de 1839, don Javier ya había mutado plan original por la drástica idea de desecarla por completo. (Carvajal, 2023, p. 27)

3. Máxima biodiversidad de la laguna

Los Gonfoterios son una especie extinta de mamíferos prehistóricos de hace 12mil años a.p. Estos podían alcanzar los 3 metros de altura y unos 4 metros de largo, se asemejaba mucho al elefante africano actual, aunque son de familias diferentes, este habitaba América del Sur, donde en Chile se le podía encontrar en la zona central desde Coquimbo a la Región de los Lagos. (Ramírez, 2023, p. 18)

La Laguna de Tagua Tagua con mayor diversidad de especies de esta época en Chile con 28 especies fósiles: 1 Especie de Gonfoterio (elefante prehistórico), 1 Especie de Caballo, 1 Especie de Ciervo, 1 Especie de Molusco, 1 Especie de Pez, 1 Especie de Culebra, 1 Especie de Marsupial, 1 Especie de Cánido, 2 Especies de Rana, 8 Especies de Roedores y 10 Especies de Aves. (Labarca et. al. 2020, citado en Rámirez, 2023, p. 17)

4. Los primeros habitantes

Las primeras ocupaciones en torno a la laguna (hoy drenada) corresponden a grupos Paleoindios identificados en Tagua Tagua 1 (Montané 1968) y Tagua Tagua 2 (Núñez et al. 1994), fechados hacia los 13233–12693 y 11803–11233 años cal AP respectivamente" (Jackson et al., 2012, p. 152).

Las primeras ocupaciones en torno a la laguna (hoy drenada) corresponden a grupos Paleoindios identificados en Tagua Tagua 1 (Montané 1968) y Tagua Tagua 2 (Núñez et al. 1994), fechados hacia los 13233–12693 y 11803–11233 años cal AP respectivamente" (Jackson et al., 2012, p. 152).

La tecnología lítica fue simple, con énfasis en una estrategia de corte expeditiva, utilizándose numerosas lascas de materia prima local como instrumentos de filos vivos. Paralelamente se habría adoptado una estrategia tecnológica curatorial sobre materias primas locales y extra-locales, siendo enfocada especialmente en la elaboración de puntas de proyectiles triangulares apedunculadas. (Arenas et al., 2016, p. 18).

5. Cementerio de Cuchipuy 8.000 años a.p.

En Cuchipuy hemos encontrado, hasta ahora, cuatro Cementerios yacentes en forma estratigráfica: el primero, con cerámica y esqueletos con cráneos braquicéfalos;

el segundo, que corresponde al Arcaico propiamente tal, con esqueletos que tienen cráneos dolicocéfalos, acompañados de una ofrenda funeraria compuesta por artefactos líticos, de hueso y de concha, entre los cuales se encuentran piedras para moler, morteros y puntas sin pedúnculos; el tercero, que presenta características de los Cementerios 2 y 4 y, finalmente, el Cementerio cuarto, que tiene esqueletos con cráneos ultradolicocéfalos y la ofrenda funeraria está formada solamente por puna con pedúnculo. (Kaltwasser J. et.al. 1984, p. 47)

En algunos lugares (Cuchipuy y Las Cenizas) ocuparían recurrentemente un espacio para disponer a sus muertos y todos los asentamientos conocidos revelan campamentos donde se observan múltiples actividades. (Cornejo, 2010, p. 76).

6. Aprendiendo a vivir en el territorio

Las evidencias que ahí quedaron indican que los cazadores acecharon y mataron mastodontes, caballos americanos y ciervos que se encontraban ahí bebiendo agua, entrampándolos en el borde pantanoso. Para este propósito los cazadores paleoindios utilizaron lanzas armadas con filosas puntas de cuarzo cristalino finamente tallado y grandes bloques de piedra que arrojaron a los animales para matarlos. Una vez muertos los animales, se faenaban en el mismo lugar, extrayéndoseles la carne, la grasa y algunos huesos, para lo cual se utilizaron cuchillos y raederas talladas en piedra,

así como piedras con filos naturales cortantes. Finalmente, los cazadores se llevaron las presas faenadas a otro sitio del cual no se tienen indicios. (Silva, 2011, p. 24).

Los sitios del Arcaico tienen como elemento predominante las piedras de moler y los morteros, lo que indica un aprovechamiento intensivo de productos vegetales -semillas, frutos duros, raíces- que son transformados en alimentos digeribles, triturándolos, majándolos o convirtiéndolos en harinas para hacer mazamorras, bebidas espesas o panes. (Kaltwasser J. et al. 1984, p.44)

7. Agricultura y cerámica

La incorporación de la agricultura y la cerámica marcó una transformación en la vida de las comunidades de Chile Central. En palabras de Cornejo (2010), "el Alfarero correspondería a la continuación del modo de vida cazador recolector en coexistencia con las poblaciones que cambian hacia la producción cada vez más importante de alimentos e incorporan la tecnología alfarera de manera sustantiva en su utillaje doméstico" (p. 77).

Para la ocupación superior del período Alfarero, el contexto muestra la presencia de cerámica representada por escasos fragmentos de cuerpos de paredes delgadas (38 mm), con antiplástico fino distribuido homogéneamente, superficies de

color pardo a rojizo, paredes internas alisadas y externas pulidas. (Cáceres et al. 1995, Westfall et al. 2001).

8. Conectando territorio

Las evidencias culturales muestran a grupos cazadores recolectores con puntas de proyectil triangulares y lanceoladas elaboradas en materias primas locales y extralocales (obsidiana, sílex y cristal de cuarzo), asociados a frecuentes entierros humanos. Las prácticas cinegéticas atestiguan la caza de mamíferos terrestres (*Lama guanicoe*) y el aprovechamiento de recursos lacustres, con especial énfasis en presas de mayor biomasa y contenido graso (*Myocastor coipus*), además de ranas, aves y algunos peces. Al parecer, en estos momentos habrían ocurrido movimientos hacia la costa, como lo evidencian algunos restos de moluscos, sin embargo, la dependencia de recursos marinos no habría sido sustantiva. (Jackson et al., 2012, p. 164).

El análisis de fluorescencia de rayos X mostró que la mayoría de la obsidiana de Cuchipuy procede de Arroyo de Las Cargas, en el complejo volcánico Planchón-Peteroa (Glascock 2010, citado en Arenas et al., 2016, p. 14).

La presencia de moluscos marinos junto a los dulceacuícolas en Cuchipuy atestigua algún tipo de contacto con la costa. (Kaltwasser et al. 1986a, citado en Arenas et al., 2016, p. 17).

9. Comunidad mapuche

Lo que Cuchipuy nos evidencia es una continuidad de miles de años de ocupación de los bordes de la Laguna, desde el paleo-indio hasta la aparición de la cerámica. Los descendientes de estos primeros habitantes continuarían ocupando la laguna y sus vertientes, desarrollarían aún más las herramientas de piedra, aprenderían el cultivo de la tierra, compartirían nuevas costumbres y se comunicarían en un idioma que posteriormente se conocería como Mapudungun. (Carvajal, 2023, p. 31)

Piedras de poder como toki kura o klava se manifiestan como una materialización del poder y la autoridad de un sujeto, algo que en cierta forma se coloca por sobre la voluntad y las decisiones de este y que, en definitiva, «lo hace ser persona». (Menard, 2018, p. 11 - 12)

10. Presencia inca y construcción del pucara La Muralla

Los Incas asentaron en la zona varios Tambos y a orillas de la Laguna de Tagua-Tagua, el Pucará más austral del Imperio. Ubicado en la estratégica cima del cerro La Muralla, tenía a su lado sur la laguna de Tagua-Tagua. Se presume que esta fortaleza fue usada como punto de observación o cuartel de defensa, ya que desde allí, se domina tanto el valle norte, como la cuenca sur. (Espinoza Pinto, 2005, p. 29)

Piedras de poder como toki kura o klava se manifiestan como una materialización del poder y la autoridad de un sujeto, algo que en cierta forma se coloca por sobre la voluntad y las decisiones de este y que, en definitiva, «lo hace ser persona». (Menard, 2018, p. 11 - 12)

Respecto a las excavaciones en el sitio de Cuchipuy Arenas et al. Relata En todos los niveles se identificaron vasijas restringidas con cuello, tanto con superficies exteriores alisadas como pulidas. Para el Nivel I destaca la presencia de vasijas abiertas y vasijas restringidas trícromas (negro y rojo sobre crema), además de algunos fragmentos que presentan engobe naranjo en sus superficies exteriores. Los fragmentos trícromos presentan un escobillado interior, rasgo tecnológico que sugiere una influencia incaica. (2016, p. 13)

Los Incas, para organizar a las comunidades indígenas de nuestro territorio, levantaron guarniciones militares o pucarás y posibilitaron el traslado de tribus mitimaes, con el propósito de enseñar a los indígenas el idioma del Imperio y las técnicas de cultivo empleadas por ellos. (Silva, 2011, p. 31).

11. Descubriendo el pasado

> Aunque existen registros escritos del encuentro de fósiles de megafauna en Tagua Tagua desde 1841, es en 1967-1968 cuando se realiza la primera excavación conocida como Tagua Tagua 1 (TT1). (Ramírez, 2023, p. 24)

> Por su parte la excavación Tagua Tagua 2 (TT2) se desarrollaría a fines de los años ochenta encabezada por el premio nacional de historia y arqueólogo Lautaro Núñez, quien abre un nuevo sitio en la ladera sur-oriente del socavón, además de ampliar en 69m2 TT1 ubicado en la ladera oeste del socavón. (Ramírez, 2023, p. 24)

> Tagua Tagua 3 (TT3) es el nombre por el que se conoce el último sitio abierto en 2019 en el sector oriente del socavón a pasos del MELT. Liderados por Rafael Labarca y Erwin González en colaboración con distintos organismos como el museo MELT, la Municipalidad de San Vicente y los propietarios de los predios que son excavados. (Ramírez, 2023, p. 25)

La organización de estos contenidos permitió construir una narrativa continua que conecta fenómenos naturales y culturales habitualmente abordados de manera separada. Esta estructura facilitó la comprensión de la profundidad temporal del territorio y permitió establecer una base conceptual para el desarrollo del libro ilustrado.

La secuencia narrativa generada constituyó además una herramienta de síntesis que permitió seleccionar los principales hitos históricos a representar visualmente, garantizando coherencia entre el contenido científico y la propuesta editorial.

Se desarrolló una propuesta editorial ilustrada basada en evidencias arqueológicas y paleontológicas del territorio de San Vicente de Tagua Tagua.

El proceso de diseño consideró la elaboración de ilustraciones fundamentadas en registros fósiles, antecedentes arqueológicos y documentación científica disponible. A partir de esta información se desarrollaron reconstrucciones visuales de especies extintas, paisajes asociados a la antigua Laguna Tagua Tagua y escenas vinculadas a la ocupación humana temprana.

Como complemento al trabajo de documentación, se incorporó la percepción de la comunidad mediante una encuesta participativa aplicada a visitantes del Museo Escolar Laguna Tagua Tagua durante la celebración del Día de los Patrimonios. Esta instancia permitió identificar los contenidos que generan mayor interés entre los participantes y reconocer aquellos elementos que deberían ser priorizados dentro de la propuesta editorial.

Los resultados obtenidos de las 26 encuestas aplicadas evidenciaron un especial interés por las reconstrucciones de megafauna, las escenas relacionadas con la antigua laguna y las representaciones de los primeros habitantes del territorio. Asimismo, los participantes manifestaron interés por incorporar recursos complementarios como fotografías de fósiles,

información breve, datos curiosos y referencias cronológicas que facilitaran la comprensión de los contenidos.

A partir de estos antecedentes se diseñó un libro ilustrado estructurado según la secuencia temporal previamente elaborada. La propuesta integra ilustraciones, imágenes y textos breves orientados a simplificar información científica especializada a un lenguaje accesible para distintos públicos.

Resultados encuesta:

En la figura 2, **s**e observa que la mayoría de las personas encuestadas (n=26) corresponden a mujeres, lo que sugiere un mayor interés femenino en la actividad. En la figura 3 se aprecian las edades de los participantes las cuales fluctuaron entre 14 y 69 años, según se aprecia en el gráfico correspondiente. En la figura 4, la mayoría de los participantes manifestó interés por conocer e ilustrar todas las piezas del antiguo mar, el ammonite fue el fósil más mencionado individualmente. En la figura 5, el gonfoterio fue el animal más elegido, seguido por el caballo americano y el ciervo prehistórico. Estos resultados muestran que la megafauna constituye uno de los temas que genera mayor interés entre los participantes. En la figura 6, los participantes manifestaron mayor interés por observar la laguna con megafauna y a los primeros habitantes cazando, seguidos por escenas relacionadas con la elaboración de herramientas y la preparación de alimentos. En la figura 7, la opción "todas las anteriores" fue la más frecuente. Entre las respuestas específicas destacaron los enterramientos humanos, las herramientas de piedra, los morteros y las piedras horadadas, lo que evidencia interés por conocer la vida cotidiana de las antiguas comunidades que habitaron la zona.

En la figura 8, las respuestas indican una preferencia por datos curiosos, información breve y fácil de leer y fotografías reales de fósiles o piezas arqueológicas. También se valoró la incorporación de mapas, comparaciones con especies actuales y referencias cronológicas. En la figura 9, el gonfoterio fue la imagen más mencionada para la portada, generalmente representado en la antigua Laguna de Tagua Tagua y acompañado por otros elementos del paisaje o de los primeros habitantes. En la figura 10 Las propuestas de título hicieron referencia principalmente a Tagua Tagua, la historia, el pasado, la laguna y el carácter milenario del territorio. En conjunto, las respuestas destacan la identidad local y la importancia de vincular el patrimonio con la memoria histórica del lugar. Por último, en la figura 11, Las respuestas fueron diversas, destacando el descubrimiento de la megafauna, la existencia del antiguo mar, la riqueza arqueológica de la zona, los restos humanos y la importancia de la Laguna de Tagua Tagua como sitio patrimonial.

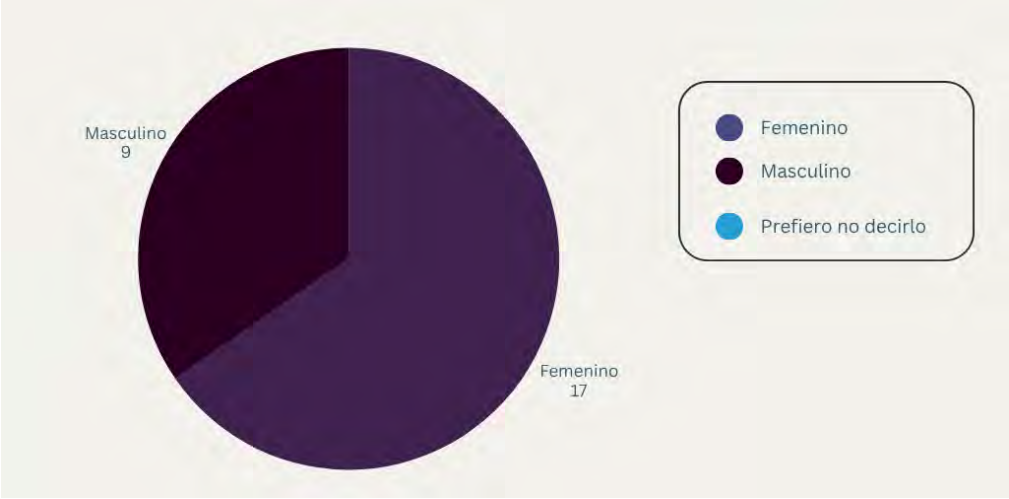


Figura 2. Distribución porcentual de la población encuestada por sexo.

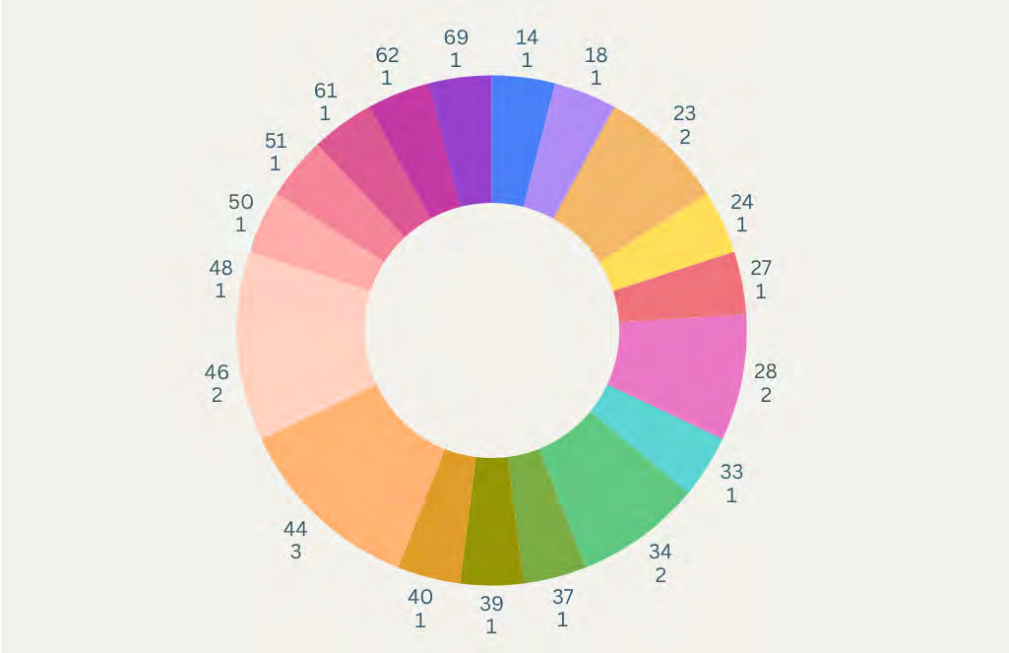


Figura 3. Rango etario de los encuestados.

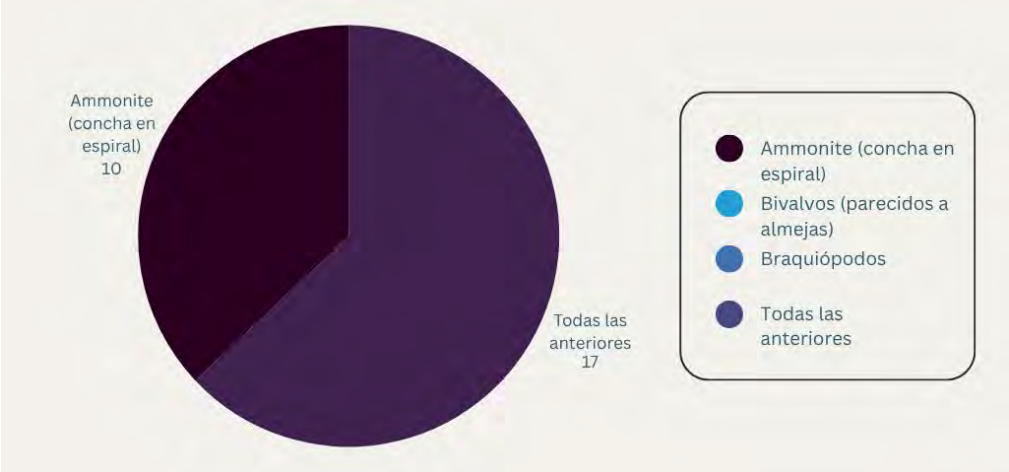


Figura 4. De las piezas relacionadas con el antiguo mar ¿Cuál le gustaría ver ilustrada y conocer cómo era cuando habitó el territorio?

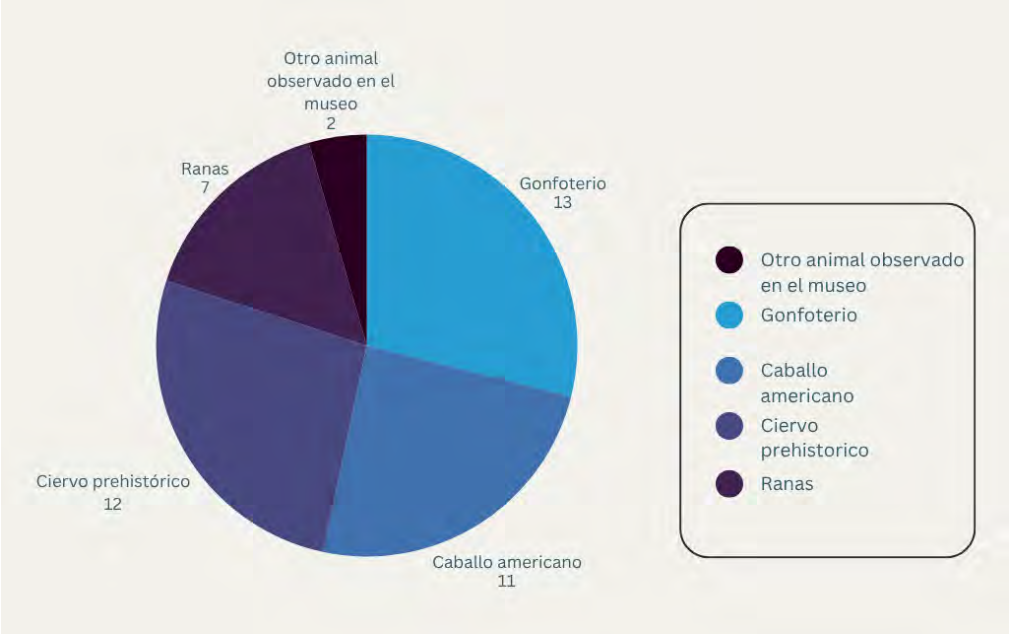


Figura 5. De los animales extintos observados durante el recorrido ¿Cuál le gustaría ver reconstruido visualmente?

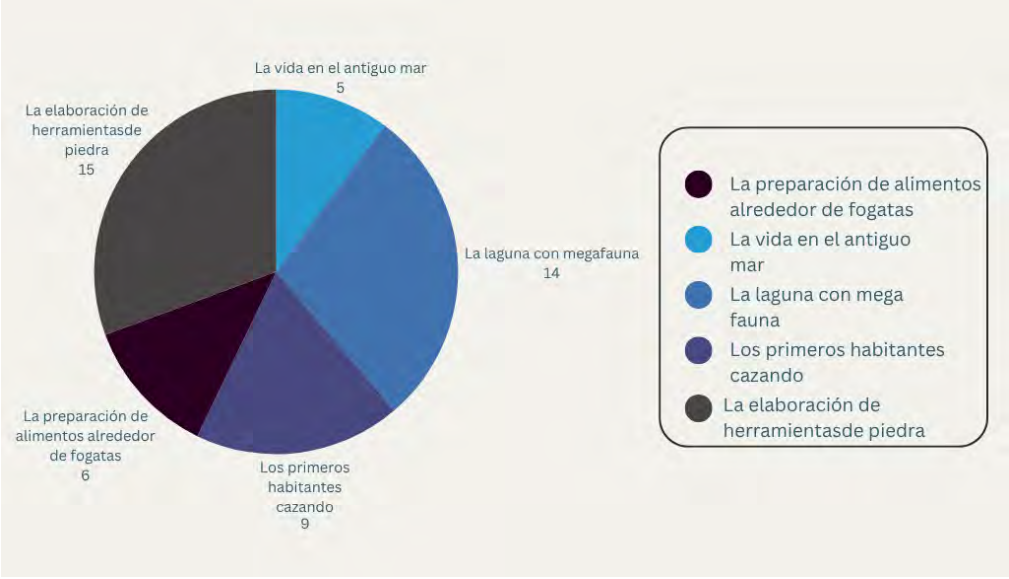


Figura 6. Si pudieras viajar al pasado, ¿Qué momento te gustaría ver?

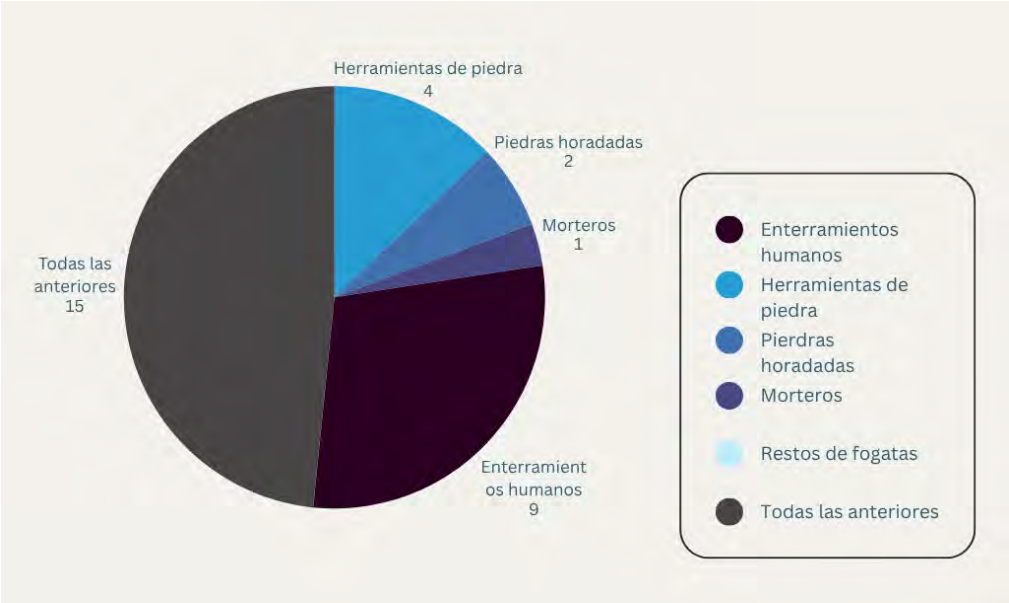


Figura 7. ¿Qué objeto o evidencia arqueológica considera importante representar?

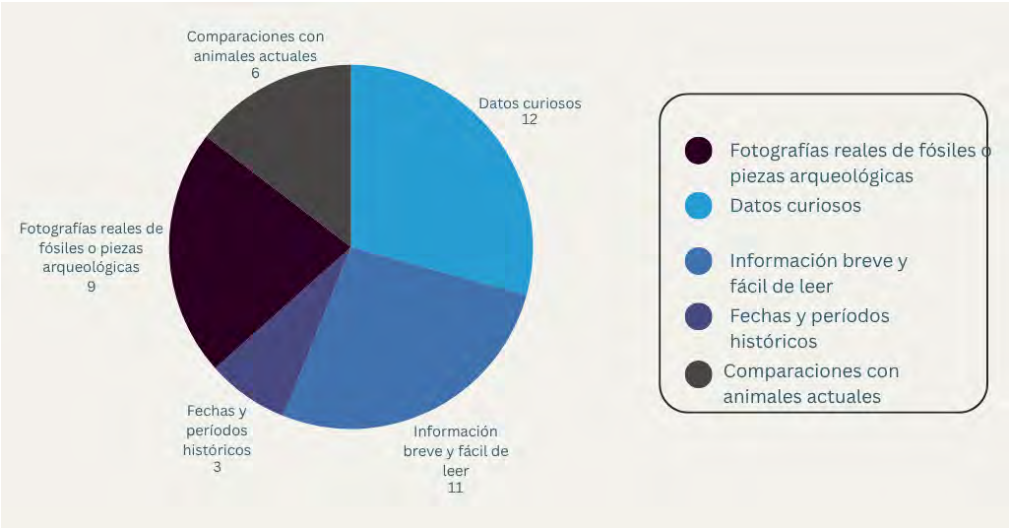


Figura 8. ¿Qué te gustaría ver junto a cada ilustración?

- Cómo se conservaron los restos fósiles en la laguna
- La vida en el pasado marino
- Los comienzos de la vida alrededor de la laguna
- Información sobre el antiguo mar
- La relacion entre la megafauna y la humanidad
- Restos humanos
- Vaciamiento y descubrimiento de fósiles
- Que la laguna fue drenada hace no tanto tiempo
- La información entregada de calidad
- Formas facil y liviana de leer de un tema que aveces es denso y fome
- Gonfoterio
- Me sorprende mucho imaginar a los animales prehistóricos habitando la antigua laguna tagua tagua
- La diversidad de tesoros arqueológicos que esta zona posee
- El tamaño de los gonfoterios
- Época en la que convivieron promaucaes e incas, y la llegada de los españoles en la zona
- Lo relacionado a san vicente, sus datos históricos, como evoluciona
- Fósiles marinos
- Todo lo asociado a la era del hielo en nuestro territorio
- Los mediadores del museo
- La gente de esa época
- No sabia que existía este museo
- La altura de los animales
- La concentración de los fósiles y la importancia de mantener estos lugares

Figura 9. ¿Qué imagen te gustaría ver en la portada del libro?

- A la mega tagua
- El gonfoterio y humanos al rededor de una fogata
- El gonfoterio en la laguna bebiendo agua y de fondo la silueta del monstruo
- Flora y fauna
- Gonfoterios
- Gonfoterio y fauna
- La laguna
- Gonfoterio
- La laguna tagua tagua
- La laguna a la mitad como ahora y como era antes
- La laguna como era antes
- La laguna tagua tagua
- La laguna recreada
- La pieza mas antigua encontrada en la laguna
- La laguna tagua tagua con fauna
- Los antiguos habitantes habitando el territorio
- Me gustaria ver especies marinas habitando el territorio
- Paisajes de antes
- Personas y fauna
- Pueden ser imagenes reales o ilustraciones creadas por paleoartistas o imagenes creadas con ia
- Un gonfoterio
- Flora y fauna extinta
- Fósiles marinos y fosiles humanos
- Una representativa a lo milenario de sanvi como gonfoterios

Figura 10. ¿Qué título le pondrías al libro?

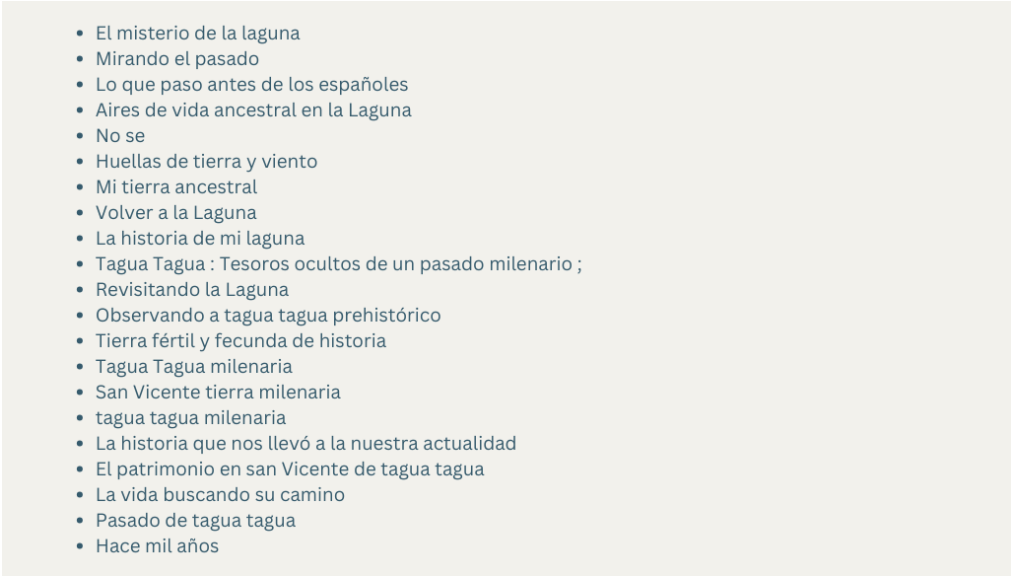


Figura 11. ¿Qué fue lo más sorprendente que descubriste hoy y que debería aparecer en el libro?

Diseño del libro ilustrado:





En el corazón de la comuna de San Vicente de Tagua Tagua, en la Región de O'Higgins, existe un territorio que guarda millones de años de historia bajo sus suelos y cerros. Ubicada aproximadamente a 140 kilómetros al sur de Santiago, esta zona conserva evidencias de un antiguo mar, de la desaparecida Laguna de Tagua Tagua y de la fauna extinta que habitó sus orillas (como el gonfoterio) junto con los primeros grupos humanos que se asentaron en el territorio hace más de 12.000 años.

Gran parte de este patrimonio se conserva y difunde a través del Museo Escolar Laguna de Tagua Tagua (MELT), ubicado en calle José Miguel Carrera N.° 135, San Vicente de Tagua Tagua. Este museo alberga una valiosa colección de fósiles, restos arqueológicos y materiales asociados a las investigaciones realizadas en el territorio, transformándose en un espacio para la conservación y difusión de la historia local. Este libro reúne parte de esa historia milenaria a través de ilustraciones, con el propósito de acercar a la comunidad el conocimiento que hoy explica el origen de su propia tierra.

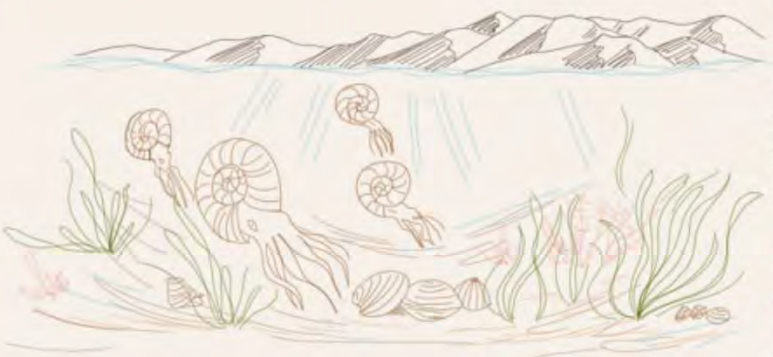


INDICE

1. Cuando todo era mar
2. El territorio comenzó a cambiar
3. Nace la Laguna de Tagua Tagua
4. Máxima biodiversidad de la laguna
5. Los primeros habitantes
6. Aprendiendo a vivir en el territorio
7. Agricultura y cerámica
8. Conectando territorios
9. Descubriendo el pasado
10. El patrimonio vive hoy

Cuando todo era mar 150 millones de años a.p.

Según los trabajos de investigación la forma y disposición de la Laguna de Tagua Tagua tendría un origen tectónico constituido por cerros continentales de la edad jurásica superior en los que se han encontrado fósiles marinos de 150millones de años atrás, esto quiere decir que los cerros que contenían al lago y el suelo que hoy habitamos en San Vicente de Tagua Tagua nos dan muestras de una época en que parte de la superficie de lo que hoy conocemos como Chile se encontraba en el fondo del mar. (García, 2018, p 18)



El sitio con mayor abundancia de este tipo de fósiles incrustados se encuentra a la orilla oriente del cerro la Muralla, en lo que se conoce como el Salvador. (Ramírez, 2023, p. 16).



Fósil de amonite donado al museo por Axel Urzúa, destaca por su forma sobresaliente.



Fósil bivalvo



Fósil de bivalvo encontrado en una salida a terreno con el taller de Arqueología y Paleontología local.

Nace la Laguna de Tagua Tagua 57.000 años a.p.

Esta laguna se formó como parte de la antigua cuenca de Tagua Tagua, la que rodeada por un cordón montañoso genera una 'rinconada' hacia su margen oriental de origen tectónico, donde la laguna correspondería a un área deprimida o fosa. (Arenas et al., 2016, citado en Ramírez, 2023, p. 22).

Laguna de Taguatagua tenía una figura elíptica de unos 30 kms2 de superficie, con una profundidad máxima de 5 metros. Estaba poblada por una abundante fauna de peces y aves y presentaba una nutrida vegetación acuática costera. (Núñez et al., 1994, p. 505).

Los estudios hablan de que en temporada de invierno esta laguna alcanzaba una profundidad media de 5mt gracias a las aguas lluvia que desembocaban en la cuenca creando este espejo de agua con una superficie que superaba los 31km2. (Ramírez, 2023, p. 14)



Un año antes que Darwin efectuará esta travesía por las proximidades de la laguna, el dueño de gran parte de las tierras aledañas a ella, Javier Errázuriz Sotomayor, ya había concebido un proyecto de gran envergadura: desaguar la laguna de manera parcial. Las obras de construcción de un canal de desagüe ya estaban en marcha. Y aunque unos pocos sostienen lo contrario, dos años antes, a mediados de 1839, don Javier ya había mutado plan original por la drástica idea de desecarla por completo. (Carvajal, 2023, p. 27)

7

Máxima biodiversidad de la laguna 12.000 años a.p.

Los Gonfoterios son una especie extinta de mamíferos prehistóricos de hace 12mil años a.p. Estos podían alcanzar los 3 metros de altura y unos 4 metros de largo, se asemejaba mucho al elefante africano actual, aunque son de familias diferentes, este habitaba América del Sur, donde en Chile se le podía encontrar en la zona central desde Coquimbo a la Región de los Lagos. (Ramírez, 2023, p. 18)



La Laguna de Tagua Tagua con mayor diversidad de especies de esta época en Chile con 28 especies fósiles: 1 Especie de Gonfoterio (elefante prehistórico), 1 Especie de Caballo, 1 Especie de Ciervo, 1 Especie de Molusco, 1 Especie de Pez, 1 Especie de Culebra, 1 Especie de Marsupial, 1 Especie de Cánido, 2 Especies de Rana, 8 Especies de Roedores y 10 Especies de Aves. (Rámirez, 2023, p. 17)



Vertebras de caballo americano



Costilla de Gonfoterio Neonato



Molar de gonfoterio



8

Los primeros habitantes

Las primeras ocupaciones en torno a la laguna (hoy drenada) corresponden a grupos Paleoindios identificados en Tagua Tagua 1 (Montané 1968) y Tagua Tagua 2 (Núñez et al. 1994), fechados hacia los 13233-12693 y 11803-11233 años cal AP respectivamente (Jackson et al., 2012, p. 152).





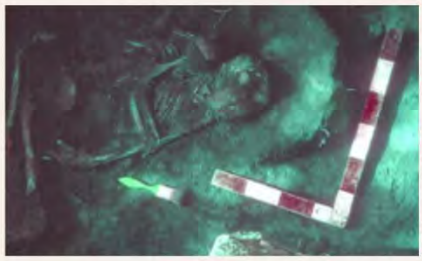
Puntas de proyectil, periodo arcaico. Nota. Tomado de Jackson et al. (2012, p. 158).

La tecnología lítica fue simple, con énfasis en una estrategia de corte expeditiva, utilizándose numerosas lascas de materia prima local como instrumentos de filos vivos. Paralelamente se habría adoptado una estrategia tecnológica curatorial sobre materias primas locales y extra-locales, siendo enfocada especialmente en la elaboración de puntas de proyectiles triangulares apedunculadas. (Arenas et al., 2016, p. 18).

9

Cementerio de Cuchipuy 8.000 años a.p.

En Cuchipuy hemos encontrado, hasta ahora, cuatro Cementerios yacentes en forma estratigráfica: el primero, con cerámica y esqueletos con cráneos braquicéfalos; el segundo, que corresponde al Arcaico propiamente tal, con esqueletos que tienen cráneos dolicocéfalos, acompañados de una ofrenda funeraria compuesta por artefactos líticos, de hueso y de concha, entre los cuales se encuentran piedras para moler, morteros y puntas sin pedúnculos; el tercero, que presenta características de los Cementerios 2 y 4 y, finalmente, el Cementerio cuarto, que tiene esqueletos con cráneos ultradolicocéfalos y la ofrenda funeraria está formada solamente por puna con pedúnculo. (Kaltwasser J. et.al. 1984, p. 47)



Excavación Cementerio de Cuchipuy, archivo MELT



10

Aprendiendo a vivir en el territorio

Las evidencias que ahí quedaron indican que los cazadores acecharon y mataron mastodontes, caballos americanos y ciervos que se encontraban ahí bebiendo agua, entrampándolos en el borde pantanoso. Para este propósito los cazadores paleoindios utilizaron lanzas armadas con filosas puntas de cuarzo cristalino finamente tallado y grandes bloques de piedra que arrojaron a los animales para matarlos. Una vez muertos los animales, se faenaban en el mismo lugar, extrayéndoseles la carne, la grasa y algunos huesos, para lo cual se utilizaron cuchillos y raederas talladas en piedra, así como piedras con filos naturales cortantes. Finalmente, los cazadores se llevaron las presas faenadas a otro sitio del cual no se tienen indicios. (Silva, 2011, p. 24).

Los sitios del Arcaico tienen como elemento predominante las piedras de moler y los morteros, lo que indica un aprovechamiento intensivo de productos vegetales -semillas, frutos duros, raíces- que son transformados en alimentos digeribles, triturándolos, majándolos o convirtiéndolos en harinas para hacer mazamorras, bebidas espesas o panes. (Kaltwasser J. et.al. 1984, p.44)



Morteros de piedra



11

Agricultura y cerámica

La incorporación de la agricultura y la cerámica marcó una transformación en la vida de las comunidades de Chile Central. En palabras de Cornejo (2010), el Alfarero correspondería a la continuación del modo de vida cazador recolector en coexistencia con las poblaciones que cambian hacia la producción cada vez más importante de alimentos e incorporan la tecnología alfarera de manera sustantiva en su utillaje doméstico (p. 77).

Para la ocupación superior del período Alfarero, el contexto muestra la presencia de cerámica representada por escasos fragmentos de cuerpos de paredes delgadas (38 mm), con antiplástico fino distribuido homogéneamente, superficies de color pardo a rojizo, paredes internas alisadas y externas pulidas.(Cáceres et al. 1995, Westfall et al. 2001).



Vasija cerámica

Pesas de red utilizadas para actividades de pesca

12

Aprendiendo a vivir en el territorio

Las evidencias que ahí quedaron indican que los cazadores acecharon y mataron mastodontes, caballos americanos y ciervos que se encontraban ahí bebiendo agua, entrampándolos en el borde pantanoso. Para este propósito los cazadores paleoindios utilizaron lanzas armadas con filosas puntas de cuarzo cristalino finamente tallado y grandes bloques de piedra que arrojaron a los animales para matarlos. Una vez muertos los animales, se faenaban en el mismo lugar, extrayéndoseles la carne, la grasa y algunos huesos, para lo cual se utilizaron cuchillos y raederas talladas en piedra, así como piedras con filos naturales cortantes. Finalmente, los cazadores se llevaron las presas faenadas a otro sitio del cual no se tienen indicios. (Silva, 2011, p. 24).

Los sitios del Arcaico tienen como elemento predominante las piedras de moler y los morteros, lo que indica un aprovechamiento intensivo de productos vegetales -semillas, frutos duros, raíces- que son transformados en alimentos digeribles, triturándolos, majándolos o convirtiéndolos en harinas para hacer mazamorras, bebidas espesas o panes. (Kaltwasser J. et.al. 1984, p.44)



Morteros de piedra



11

Comunidades mapuche

Lo que Cuchipuy nos evidencia es una continuidad de miles de años de ocupación de los bordes de la Laguna, desde el paleo-indio hasta la aparición de la cerámica. Los descendientes de estos primeros habitantes continuarían ocupando la laguna y sus vertientes, desarrollarían aún más las herramientas de piedra, aprenderían el cultivo de la tierra, compartirían nuevas costumbres y se comunicarían en un idioma que posteriormente se conocería como Mapudungun. (Carvajal, 2023, p. 31)





Klava Mapuche

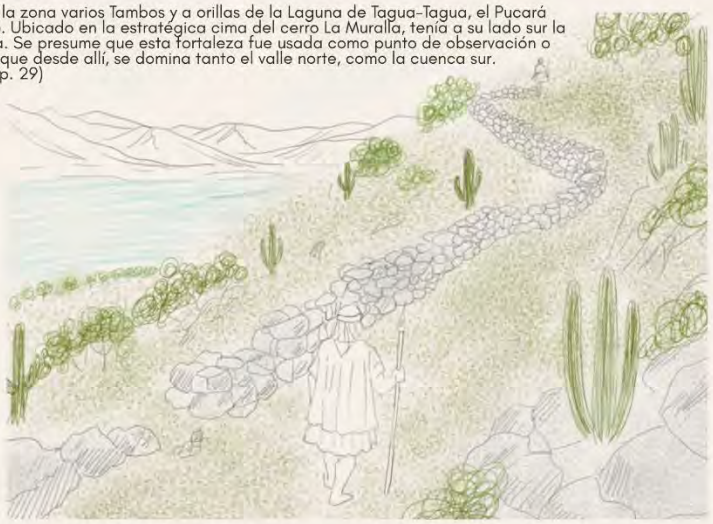
Piedras de poder como toki kura o klava se manifiestan como una materialización del poder y la autoridad de un sujeto, algo que en cierta forma se coloca por sobre la voluntad y las decisiones de este y que, en definitiva, «lo hace ser persona». (Menard, 2018, p. 11 - 12)

14

Presencia Inca y construcción del Pucará La Muralla

Los Incas asentaron en la zona varios Tambos y a orillas de la Laguna de Tagua-Tagua, el Pucará más austral del Imperio. Ubicado en la estratégica cima del cerro La Muralla, tenía a su lado sur la laguna de Tagua-Tagua. Se presume que esta fortaleza fue usada como punto de observación o cuartel de defensa, ya que desde allí, se domina tanto el valle norte, como la cuenca sur. (Espinoza Pinto, 2005, p. 29)

Respecto a las excavaciones en el sitio de Cuchipuy Arenas et al. relata En todos los niveles se identificaron vasijas restringidas con cuello, tanto con superficies exteriores alisadas como pulidas. Para el Nivel I destaca la presencia de vasijas abiertas y vasijas restringidas tricromas (negro y rojo sobre crema), además de algunos fragmentos que presentan engobe naranjo en sus superficies exteriores. Los fragmentos tricromos presentan un escobillado interior, rasgo tecnológico que sugiere una influencia incaica. (2016, p. 13)



Los Incas, para organizar a las comunidades indígenas de nuestro territorio, levantaron guarniciones militares o pucarás y posibilitaron el traslado de tribus mitimaes, con el propósito de enseñar a los indígenas el idioma del Imperio y las técnicas de cultivo empleadas por ellos. (Silva, 2011, p. 31).

15

Descubriendo el pasado

Aunque existen registros escritos del encuentro de fósiles de megafauna en Tagua Tagua desde 1841, es en 1967-1968 cuando se realiza la primera excavación conocida como Tagua Tagua 1 (TT1). (Ramírez, 2023, p. 24)



Tagua Tagua 1, foto archivo MELT.



Tagua Tagua 2, foto archivo MELT.



Tagua Tagua 3, foto archivo MELT.

Por su parte la excavación Tagua Tagua 2 (TT2) se desarrollaría a fines de los años ochenta encabezada por el premio nacional de historia y arqueólogo Lautaro Núñez, quien abre un nuevo sitio en la ladera sur-oriente del socavón, además de ampliar en 69m2 TT1 ubicado en la ladera oeste del socavón. (Ramírez, 2023, p. 24)

Tagua Tagua 3 (TT3) es el nombre por el que se conoce el último sitio abierto en 2019 en el sector oriente del socavón a pasos del MELT. Liderados por Rafael Labarca y Erwin González en colaboración con distintos organismos como el museo MELT, la Municipalidad de San Vicente y los propietarios de los predios que son excavados. (Ramírez, 2023, p. 25)

16

Referencias bibliográficas

Arenas, P., Jara, J., Bastías, J., & Jackson, D. (2016). Nuevos datos en torno a la ocupación alfarera de Cuchipuy, Chile Central. Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología, 46, 7-22. https://boletin.scha.cl/index.php/boletin/article/download/565/551

Cáceres, I., Westfall, C., & Gallardo, F. (2000). Asentamientos cerámicos tardíos en el curso medio del río Cachapoal, Chile Central. Actas del 2.º Taller de Arqueología de Chile Central. Santiago, Chile. http://www.geocities.com/actas2taller/ivan2.htm

Carvajal Barahona, C. D. (2023). El monstruo de Tagua Tagua. Primeros Pasos Ediciones.

Cornejo, L. (2010). Cazadores recolectores y poblaciones alfareras tempranas de Chile Central. En F. Falabella, M. Uribe, L. Sanhueza, C. Aldunate, & J. Hidalgo (Eds.), Prehistoria en Chile: Desde sus primeros habitantes hasta los Incas (pp. 69-82). Editorial Universitaria.

García Lira, B. (2018). Centro de Interpretación Laguna Tagua Tagua. Proyecto de Título, UCH, 2017.

Gay, C. (1911). Memoria de 20 de marzo de 1831 dirigida a la Comisión Científica Chilena. En D. Barros Arana (Ed.), Don Claudio Gay: su vida y sus obras (pp. 285-295).

https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/colecciones/BND/00/SM/SM0000571_0006.pdf
Jackson, D., Aspillaga, E., Rodríguez, X.-P., Jackson, D., Santana, F., & Méndez, C. (2012). Las ocupaciones humanas del sitio arqueológico de Santa Inés, Laguna de Tagua Tagua, Chile central. Revista Chilena de Antropología, 26, 151-168. https://doi.org/10.5354/0719-1472.2012.26558

Kaltwasser, J., et al. (1984). El hombre de Cuchipuy (prehistoria de Chile Central). https://revistadeantropologia.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/17632/18396

Menard, A. (2018). Sobre la vida y el poder de las piedras: Newenke kura en el Museo Mapuche de Cañete. Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

Núñez, L., Varela, J., Casamiquela, R., Schiappacasse, V., Niemeyer, H., & Villagrán, C. (1994). Cuenca de Taguatagua en Chile: El ambiente del Pleistoceno superior y ocupaciones humanas. Revista Chilena de Historia Natural, 67(4), 503-519.

Ramírez Medina, K. J. (2024). Museo arqueológico San Vicente de Tagua Tagua: Arquitectura para la conservación, investigación y divulgación de la prehistoria del Chile central [Memoria de proyecto de título para optar al título de Arquitecto, Universidad de Chile]. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/200751

17

Conclusión

El desarrollo de este trabajo permitió recopilar y analizar antecedentes provenientes de estudios arqueológicos, paleontológicos, registros institucionales y material generado desde iniciativas comunitarias como el Taller de Arqueología y Paleontología Local y el Museo Escolar Laguna Tagua Tagua. Esta revisión permitió comprender la importancia de San Vicente de Tagua Tagua como un territorio donde convergen diversas capas de historia natural y cultural.

En una primera instancia, el acceso a información especializada sobre el territorio presentó dificultades. La biblioteca municipal no cuenta con bibliografía que aborde específicamente contenidos de paleontología de la comuna, mientras que en el ámbito arqueológico la disponibilidad de material fue levemente mayor, aunque tampoco constituyó una bibliografía extensa. De manera similar, la búsqueda de información a través de buscadores de internet arrojó resultados limitados. Fue gracias al Excel con el registro de publicaciones académicas en torno al territorio, facilitado por el Museo Escolar Laguna Tagua Tagua, que fue posible acceder a bibliografía académica pertinente para el desarrollo de la investigación, lo que evidencia el rol que cumplen las iniciativas locales en la preservación y disponibilidad del conocimiento sobre el patrimonio de la comuna.

A partir de las evidencias recopiladas fue posible reconocer la relevancia de la antigua Laguna de Tagua Tagua como un espacio para la comprensión de los procesos ambientales, la presencia de fauna pleistocénica y las primeras ocupaciones humanas en Chile central.

La construcción de una secuencia narrativa permitió organizar la historia de Tagua Tagua desde una perspectiva temporal amplia, integrando los cambios geológicos del territorio, la transformación de antiguos ambientes marinos, la formación de la Laguna de Tagua Tagua, la presencia de megafauna pleistocénica y las distintas formas de ocupación humana desarrolladas en la cuenca.

La línea de tiempo permitió comprender que el territorio actual es resultado de múltiples procesos ocurridos durante miles y millones de años, donde cada etapa aporta elementos que explican la identidad patrimonial de la comuna. Esta organización temporal facilita la comprensión del patrimonio, permitiendo visualizar la relación existente entre paisaje, biodiversidad, ocupación humana y memoria colectiva.

El diseño del libro ilustrado permitió transformar información científica en un formato visual y accesible, utilizando la ilustración como una herramienta de interpretación patrimonial. Mediante reconstrucciones del paisaje, la fauna extinta, los primeros habitantes y sus prácticas culturales, fue posible representar aspectos del pasado que actualmente no pueden observarse directamente.

La propuesta busca generar un puente entre el conocimiento académico y la comunidad, facilitando la comprensión de procesos históricos mediante imágenes y relatos breves. La representación visual de elementos como la antigua Laguna de Tagua Tagua y el gonfoterio permite fortalecer la conexión emocional con el territorio y aportar a la valoración de la identidad local.

Asimismo, el libro constituye una primera etapa de divulgación patrimonial que puede proyectarse hacia nuevas plataformas de comunicación. En este sentido, una futura digitalización del proyecto podría incorporar herramientas inmersivas como realidad virtual y realidad aumentada, permitiendo recrear la antigua laguna y generar experiencias interactivas donde los usuarios puedan recorrer el paisaje prehistórico, observar especies extintas y aproximarse a las formas de vida de quienes habitaron este territorio.

Resultados esperados

A partir del desarrollo de este trabajo se espera contribuir a la difusión y valoración del patrimonio arqueológico y paleontológico de San Vicente de Tagua Tagua mediante la creación de un recurso visual que facilite el acceso al conocimiento del territorio.

Se espera que el libro ilustrado permita acercar la historia milenaria de la comuna a distintos públicos, favoreciendo procesos de educación patrimonial y fortaleciendo el vínculo entre comunidad y territorio.

Además, se espera que la propuesta contribuya a visibilizar la importancia de la antigua Laguna de Tagua Tagua y sus evidencias asociadas, promoviendo una comprensión del patrimonio como una construcción colectiva donde participan investigadores, instituciones y habitantes locales.

Finalmente, el proyecto busca establecer una base visual y narrativa que pueda ser ampliada en el futuro mediante procesos de digitalización e incorporación de tecnologías inmersivas. La creación de una experiencia en realidad virtual permitiría reconstruir digitalmente paisajes desaparecidos, como la antigua laguna, generando nuevas formas de experimentar y transmitir el patrimonio local. De esta manera, el pasado de San Vicente de Tagua Tagua podría mantenerse vigente mediante herramientas innovadoras capaces de conectar generaciones presentes y futuras con la historia del territorio.

Referencias bibliográficas

Ansón, M., Pernas Hernández, M., Menéndez Muniz, R. & Saura Ramos, P. A. (Eds) 2016. *Líneas Actuales de Investigación en Paleoarte*, 146 pp, Madrid. https://www.academia.edu/30142372/L%C3%ADneas_Actuales_de_Investigaci%C3%B3n_en_Paleoarte

Arenas, P., Jara, J., Bastías, J., & Jackson, D. (2016). Nuevos datos en torno a la ocupación alfarera de Cuchipuy, Chile Central. Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología, 46, 7–22. https://boletin.scha.cl/index.php/boletin/article/download/565/551

Buscalioni, Á. D. (2024). *Trayectorias y significados del paleoarte*. Publicación Electrónica de la Asociación Paleontológica Argentina, 24(1), 183–198. https://doi.org/10.5710/PEAPA.08.04.2024.478

Cáceres I.; C. Westfall y F. Gallardo. 2000. "Asentamientos Cerámicos Tardíos en el curso medio del río Cachapoal, Chile Central". Actas del 2° Taller de Arqueología de Chile Central. Santiago, Chile. https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/122245/las-ocupaciones-humanas-del-sitio-arqueologico-de-Santa-Ines-Laguna-de-Tagua-Tagua-Chile-central.pdf?sequence=1

Carvajal Barahona, C. D. (2023). *El monstruo de Tagua Tagua*. Primeros Pasos Ediciones.

Chile. Ministerio Secretaría General de la Presidencia. (1994). *Ley N.° 19.300 sobre Bases Generales del Medio Ambiente*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=30667

Consejo de Monumentos Nacionales. (2014). *Marco legal de protección del patrimonio paleontológico en Chile y normativas asociadas*. Comisión de Patrimonio Natural, Consejo de Monumentos Nacionales. https://www.monumentos.gob.cl/sites/default/files/articles-39477_documento_06.pdf

Cornejo, L. (2010). Cazadores recolectores y poblaciones alfareras tempranas de Chile Central. En F. Falabella, M. Uribe, L. Sanhueza, C. Aldunate y J. Hidalgo (Eds.), Prehistoria en Chile: Desde sus primeros habitantes hasta los Incas (pp. 69–82). Editorial Universitaria.

De Lara, M. (2016). El patrimonio cultural como símbolo de identidad. *Entretejidos. Revista de Transdisciplina y Cultura Digital*, *3*(4). https://entretejidos.iconos.edu.mx/thesite/wp-content/uploads/2020/02/Entretejidos-El-patrimonio-cultural-como-si%CC%81mbolo-de-identidad.pdf

Dormaels, M. (2012). Identidad, comunidades y patrimonio local: una nueva legitimidad social. *Alteridades, 21*(42), 13–26.

Espinoza Pinto, J. A. (2005). *San Vicente de Tagua Tagua: 12.000 años de historia*. LOM Ediciones.

Gay, C. (1911). Memoria de 20 de marzo de 1831 dirigida a la Comisión Científica Chilena. En D. Barros Arana (Ed.), Don Claudio Gay: su vida y sus obras (pp. 285–295). https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/colecciones/BND/00/SM/SM0000571_0006.pdf

Garcia Lira B. (2018). Centro de Interpretación Laguna Tagua Tagua. Proyecto de Titulo, UCH, 2017.

Hernández, F. (2008). *La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación*. Educatio Siglo XXI, 26, 85–118.

ICOMOS. (1990). *Carta internacional para la gestión del patrimonio arqueológico*. Consejo Internacional de Monumentos y Sitios. https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Charters/arch_sp.pdf

Jiménez, C., & Medina, A. (2022). Apoyos visuales para la traducción accesible: de la especialidad a la lectura fácil. En C. Jiménez Hurtado & L. Carlucci (Coords.), *Lectura fácil: procesos y entornos de una nueva modalidad de traducción* (pp. 50–88). Servicio de Publicaciones y Difusión Científica de la ULPGC.

Jackson, D., Aspillaga, E., Rodríguez, X.-P., Jackson, D., Santana, F., & Méndez, C. (2012). Las ocupaciones humanas del sitio arqueológico de Santa Inés, Laguna de Tagua Tagua, Chile central. Revista Chilena de Antropología, 26, 151–168. https://doi.org/10.5354/0719-1472.2012.26558

Kaltwasser J. et.al. 1984 *"El hombre de Cuchipuy (prehistoria de Chile Central)".* *https://revistadeantropologia.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/17632/18396*

Langiano, M. del C., Merlo, J. F., Ormazabal, P., & Madrid, P. (2015). *Arqueología, paleontología y educación: estrategias de articulación entre investigadores y docentes*. Revista del Museo de Antropología, 8(2), 227–238.

Ministerio del Medio Ambiente. (2015). *Las áreas protegidas de Chile*. Gobierno de Chile.

Menard, A. (2018). Sobre la vida y el poder de las piedras: Newenke kura en el Museo Mapuche de Cañete. Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

Menza, A. E., Sierra, E. L., & Sánchez, W. H. (2016). *La ilustración: dilucidación y proceso creativo*. Revista Kepes, 13(13), 265–296. https://doi.org/10.17151/kepes.2016.13.13.12

Museo Escolar Laguna Tagua Tagua. (2024). *Catálogo Proyecto Digital 2024: Patrimonio arqueológico y paleontológico de San Vicente de Tagua Tagua*. San Vicente de Tagua Tagua, Chile.

Núñez, L., Varela, J., Casamiquela, R., Schiappacasse, V., Niemeyer, H., & Villagrán, C. (1994). Cuenca de Taguatagua en Chile: El ambiente del Pleistoceno superior y ocupaciones humanas. Revista Chilena de Historia Natural, 67(4), 503–519.

Trasobares Forniés, I. (2023). *La preservación del patrimonio intangible a través del álbum ilustrado: La leyenda de Pirene y el origen de los Pirineos* [Trabajo de fin de máster, Universidad de Granada].

Ramírez Medina, K. J. (2024). Museo arqueológico San Vicente de Tagua Tagua: Arquitectura para la conservación, investigación y divulgación de la prehistoria del Chile central [Memoria de proyecto de título para optar al título de Arquitecto, Universidad de Chile]. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/200751

Silva, C. G. (2011). *Instituto de Investigación Arqueológica Tagua-Tagua* [Memoria para optar al título de Arquitecto, Universidad de Chile]. https://repositorio.uchile.cl/xmlui/handle/2250/111649?show=full

Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo. (s.f.). *San Vicente*. Gobierno de Chile. Recuperado el 8 de junio de 2026, de https://www.subdere.gov.cl/divisi%C3%B3n-administrativa-de-chile/gobierno-regional-de-ohiggins/provincia-de-cachapoal/san-vicente

UNESCO. (1972). *Convención sobre la protección del patrimonio mundial cultural y natural*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. https://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf

Imágenes

Antón, M. (s. f.). *[Ilustración de paleoarte]* [Ilustración]. Mauricio Antón. https://mauricioanton.wordpress.com/gallery-1/

Municipalidad de San Vicente de Tagua Tagua. (s. f.). *Escudo de la comuna de San Vicente de Tagua Tagua* [Imagen]. Municipalidad de San Vicente de Tagua Tagua. https://www.municipalidadsanvicente.cl

Municipalidad de San Vicente de Tagua Tagua. (s. f.). *Galería de fotografías*. Municipalidad de San Vicente de Tagua Tagua. https://www.municipalidadsanvicente.cl/san-vicente/galeria/5dd52eec-1235-4cc3-b4fe-82948ce3397b

Contente Montenegro, V. (2015). *Construcción del patrimonio en la comuna de San Vicente de Tagua Tagua* [Memoria para optar al Título de Antropóloga Social, Universidad de Chile].